

COMEDIA FAMOSA.

LA AURORA

EN COPACABANA.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Guascar Inga, Rey.

Yupangui, Indio galán.

Un Sacerdote Indio.

Tucapel, Indio gracioso.

Un Indio, llamado Andrés.

Unos Indios.

Don Francisco Pizarro.

Diego de Almagro.

Pedro de Candia.

La Idolatria, en trage de India.

Guacolda, Sacerdotisa India.

Glauca, India graciosa.

Quatro Damas.

Dos Angeles.

Unos Marineros.

Don Lorenzo de Mendoza, Virrey.

D. Geronimo Maraño, Governador.

Un Dorador.

Musicos.

Soldados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dentro suenan instrumentos musicos, y voces, y salen en tropa todos los que puedan, vestidos de Indios, cantando, y bayando, despues Yupangui, el Sacerdote, Glauca, y Tucapel, y detrás de todos Guascar Inga, Rey, todos con arcos, y flechas.

Yup. **E**N el venturoso dia

que Guascar Inga celebra edades del Sol que fueron gloria suya, y dicha nuestra, prosiga la fiesta.

Musica. Prosiga la fiesta,

y aclamando à entrambas Deidades,

del Sol en el Cielo, del Inga en la tierra:

al son de las voces repitan los ecos,

que viva, que reyne, que triunfe, y que venza.

Ing. Quanto estimo ver, que à honor de la consagrada peña, que desde Copacabana sobre las nubes se asienta, en hacimiento de gracias

de aver sido la primera
cuna del hijo del Sol,
de cuya clara ascendencia
mi origen viene, os mostreis
tan alegres. *Yup.* Mal pudiera
nuestra obligacion faltar
à tanta heredada deuda:
Cinco siglos, Gran Señor,
de dadiva tan excelsa,
como darnos à su hijo,
para que tú del descendas,
se cumplen oy, y otros tantos
ha que cada año renuevan
la memoria de aquel dia
todas tus gentes, en muestra
de quanto à su luz debimos;
y assi, no nos agradezcas
festejos, que de dos causas
nacen oy, una, que seas
tú nuestro Monarca; y otra,
que al culto en persona vengas,
à cuyo efecto, hasta Tumbes,
donde el Sol su Templo obstanta,
à recibirte venimos,
diciendo en voces diversas:

El, y mus. Que vivas, que reynes,
que triunfes, y venzas.

Inga. De una, y otra causa, à tí
no poca parte te empeña,

Yupangui, pues que no ignoras
desciendes tambien de aquella
primera luz, por quien de Inga,
yà que no la Real grandeza,
la Real estirpe te toca.

Yup. Mi mayor fortuna es essa:
bien que mi mayor fortuna, *Ap.*
si he consultar mis penas,
no es sino ser el felice
dia en que à Guacolda, bella
Sacerdotisa del Sol,
llegue à ver: Ay de fineza
que al cabo del año, un dia
està con mirar contenta!

Sacerd. Pues en tanto que llegamos
à la falda de la sierra,
donde las Sacerdotisas
deste Templo es bien que vengan,

puesto que allà ha de se r o
la inmolacion de las fieras
que llevamos encerradas,
para sus Aras sangrientas,
prosiga el canto. *Guac.* Biendice,
el bayle, Tucapel, buelva.

Tuc. Espor mostrar, Glauca, quanto
de hacer mudanzas te precias?

Yup. Què siempre haveis de reñir!

Los 2. Pues quièn sin reñir se huel-
ga?

Yup. Ni quien, sino yo, tendrà
para sufiros paciencia?

Music. Prosiga la fiesta,
y aclamando à entrambas Deida-
des,

del Sol en el Cielo, del Inga, en
la tierra,

alson de las voces repitan los ecos
que viva, que:::

Dent. à lo lexos Tierra, tierra.

Inga. Oid, què estrañas voces son
las que articuladas suenan
como humanas, sin saber
lo que nos dicen en ellas. (tes.

Yup. No estrañeis que en estos mon-
voses se escuchen tan nuevas,
pues tantos Idolos tienen
como peñascos sus selvas.

Desde aqui à Copacabana
no ay flor, hoja, arista, ó piedra,
en quien algun inferior
Dios, no de al sol obediencia:

y assi, no solo se oyen
aqui equivocadas respuestas
de idiomas que no entendemos:
pero se ven varias fieras,
que por los ojos, y boca
fuego exhalan, y humo alientan;
y què mayor, que aver visto
una escamada culebra
tal vez, que todo el contorno
enroscadamente cerza,
hasta morderse la cola,
dando à su circulo buelta?
como que dà à entender quanto
es misteriosa la selva,

à quien hacen guarda tales prodigios. *Ing* Que este lo sea, no será razón que à mí me turbe, ni me suspenda: prosiga la fiesta.

Music Prosiga la fiesta, *Baylan*. y aclamando à entrambas *Deidades*, del Sol en el Cielo ::

Dentro Pizarro à lo lexos.

Piz. Pues yà vemos tierra, para arribar à su orilla, amayna. *Tod.* Amayna la vela.

Dexan de baylar.

Inga. Callad, pues vuelven las voces, por si podeis entenderlas

Un Indio. Silencio. *Otro.* Silencio.

Guacold. dent. Ay triste!

Inga. Què nuevo eco se lamenta yà en nuestro idioma?

Tucapel. El de una muger, y segun las señas, Sacerdotisa. *Yupang.* Guacolda es la que diciendo llega ::

Sale Guacolda assustada.

Guac. Valientes hijos del Sol, cuya clara descendencia, hasta oy lograis en el grande *Inga*, que en vosotros reyna, suspended los Sacrificios que à su alta Deidad suprema prevenis, y acudid todos à mi voz, y à la ribera del Mar, à ver el prodigio que à nuestros montes se acerca,

Inga. Hermosa Sacerdotisa, cuya divina belleza te acredita superior à quantas el claustro encierra, à su Deidad, consagradas. què esto? (hablar puedo apenas, admirado en hermosura *A part.* tan rara) quando te espera tanto concurso à que tú sus ricos dones ofrezcas, en vez de venir festiva, y acompañada de bellas Ninfas del Sol, sola, triste,

confusa absorta, y suspensa à turbarlos vienes? *Guac.* No me culpes, hasta que sepas, generoso *Guascar Inga*, la causa.

Inga. Què causa es? *Guac.* Esta.

Yup. Quién creerá que muero yà por saberla, y no saberla?

Guac. Deesse Templo, que à la orilla del Mar brilla en competencia del que à la orilla tambien de la laguna, que cerca de Copacabana el valle, yaze, à vista de la peña, en cuya eminente cumbre el Sol una Aurora bella amaneció para darnos à su hijo, porque fuera no menos noble el Cazique que domine las setenta y dos Naciones que oy, despues de partin herencias con tu hermano Atabaliva, mandas, riges, y gobiernas. De esse Templo, otra vez digo, salí con todas aquellas que al Sol dedicadas, hasta que por su suerte merezcan ser su victima algun dia, viven à su culto atentas, con deseo de llegar tan rendida à tu presencia, que fuese mi alma, y mi vida el primer dòn de la ofrenda, quando bolviendo los ojos al Mar, vimos en su esfera un raro assombro, de quien no sabré darte las señas: porque si digo que es un escollo que navega, diré mal, pues para escollo, le desmiente la violencia: si digo preñada nube, que à beber al Mar sedienta se abate, diré peor, porque viene sin tormenta: si digo marino pez, preciso es que me desmientan

las alas con que bolando viene: y si digo velera ave, el que nadando viene, tambien desmentirme es fuerza: de suerte, que à quatro visos, monstruo es de tal estrañeza, que es escollo en la estatura, que es nube en la ligereza, y aborto de Mar, y Viento, pues con especies diversas, parece pez quando nada, y pajaro quando buela: los gemidos que pronuncia, voces son de estraña lengua, que hasta oy no oimos. Al verle, todas huyeron ligeras à salvar la vida, viendo que si à tierra una vez llega, será en vano que la huida las ampare, ni defienda, pues quien corre tan veloz por el Mar, qué hará por tierra? Sola yo, no al valor tanto, como al desmayo, sujeta, absorta me quedè, y viendo que avian cerrado las puertas del Templo à mi retirada, ni bien viva, ni bien muerta, hasta este sitio he llegado, donde, para que no creas mas à mi voz, que à tus ojos, te pido que al Mar los buelvas. Mirale, pues, quan horrible yà à las orillas se acerca, salvete, señor, la fuga. pues no puede la defensa.

Inga. La fuga salvarme à mí, contra quien en vano engendra portentos, ni Tierra, ni Agua, ni Ayre, ni Fuego? las flechas que contra otros animales bien que no de igual fiereza, emponzoñadas usamos de mil venenosas yervas, contra este flechad, que yo serè el primero que emprenda lograr el tiro. Yup. A tu vida mi pecho el escudo sea:

ay Guacolda, si entendieses tan equívoca fineza, *A parte.* que es lealtad, quando me obliga, y es amor quando me fuerza.

Guac. O si tú, Yupangui, vieses los pesares que me cuestas!

Todos. Todos haremos lo mismo.

Tucap. Sino yo, Glauca.

Glauc. Qué intentas?

Tucap. Que tú te pongas delante, con Que à todos nos remedias.

Glauc. Yo à todos? Tuc. Si.

Glauc. Como? Tuc. Como si te coge la primera à tí, de tí quedará tan ahito, que no tenga hambre para los demás.

Inga. Pues yà que la lealtad vuestra en mi defensa se ponga, no venga à ser en mi ofensa: igual con todos, harèmos ala, y de nuestras saetas tan espesa sea la nube, que sobre su escama lluevan los congelados granizos de piedra, y pluma, que muera en las ondas desangrada.

Piz. dent. Ec la el ancora, y aferra, haciendo à estos montes salva.

Gua. Qué esperais, quando yà expuesta al tiro està?

Al disparar ellos al vestuario, disparan dentro una pieza, y todos se espantan

Dentro veces. Dale fuego.

Unos. Qué assombro!

Otros. Qué horror! Tod. Qué pena!

Tucap. Qué bravo metal de voz tiene la señora bestia!

Inga. Monstruo que con tal bramido al verse herido, se queja, de los Abismos, sin duda, aborto es.

Guac. Pues no aprovechan contra el las flechadas iras de nuestros arcos, y cuerdas, defendanos de los montes la espesura. Tur. Entre sus breñas

nos amparèmos. *Vanse.*

Quedan solos Inga, y Yupangui.

Inga. Cobardes, assi à vuestro Rey se dexa? pero qué importa, si quedo yo conmigo? *Yup.* Considera, que quando de conocido la vida, señor, se arriesga, todos dicen que es valor, mas ninguno que es prudencia: en ventajosos peligros, donde no alcanza la fuerza, alcance la industria. *Ing.* Cómo?

Yup. Manda desatar las fieras, que están para el sacrificio en diversas grutas presas; y fieras à fieras lidien, cebandose antes en ellas, que en las gentes, esse raro assombro.

Inga. Bien me aconsejas, ceda el brio à la razon una vez, mejor dixera: *A p.* ceda al gusto, pues por solo salvar la vida de aquella hermosa Sacerdotisa, lo acepto. *Yup.* Guacolda bella, yà cumplì con la lealtad, cumpla agora con la fineza: dònde el temor te ha llevado?

Vanse, y dicen dentro.

Unos. Al monte. *Otros.* Al monte. *Descubrese la nave, y en ella Pizarro, Almagro, Candia, y Marineros.*
Pizar. La tierra

que desde aqui se descubre, no es, como las otras, yerma, que atras dexamos, pues toda, coronando de sus sierras las mas eminentes cimas, se vè de gentes cubierta.

Alm. Gracias à Dios, gran Pizarro, que despues de tan deshechas fortunas, naufragios, calmas, hambres, sedes, y tormentas, como avemos padecido desde que abriendo las sendas del Mar del Norte, al del Sur,

atravesamos la Nueva España, y en Panamá nos hicimos à la vela. Gracias à Dios, otra vez, y otras mil, à decir buelva, que despues de tantos riesgos, ansias, sustos, y tragedias, hemos llegado à lograr el descubrimiento de estas Indias, que hasta oy ignoradas, solamente supo de ellas la estudiosa Geografia de quien hallò por su esciencia el ser preciso, que siendo el Orbe circunferencia, huviesse, mientras no daba una Nave al Mundo buelta, aquella remota parte, que no constaba, encubierta.

Pizar. Ya que à solo descubrirla venimos, bastanos verla, el dia que no tenemos para su conquista fuerzas; y assi, pues estas noticias son el fin de nuestra empresa, bolvamos, ya que tenemos de estos Mares fixas señas, donde mejor prevenidos de mas pertrechos de guerra, mas Navios, y mas gente, viveres, polvora, y cuerda, bolvamos à su conquista en nombre del Quinto Cesar Carlos, que felice viva.

Cand. Fuerza serà, pues no quedan de los treinta que salimos, mas que trece hombres, que sean de armas tomar, y la gente de Mar poca, y essa enferma; pero antes que nuevos rumbos tomemos para la buelta, serà bien, yà que llegamos aqui, que llevemos de estas remotas partes (porque podrà ser, quando nos vean, que si lo creen los valientes, los cobardes no lo crean) algunas señas, bien como

frutas, arboles, ó yervas.
que alla no aya; y fuera de esto,
serà tambien accion cuerda,
por si el Mar, que siempre ha sido
teatro de contingencias,
acabare con nosotros,
y otros al fin mismo vengan,
dexar señas de que aqui
llegamos, y no se adquirieran
la gloria de que ellos fueron
los primeros en empresa
tan ardua, y dificultosa.

Pizar. Qué señas han de ser essas,
que aqui podamos dexarlas?

Cand. Que mas declaradas señas,
pues es la propagacion
de la Fè causa primera,
que una Cruz en estos montes,
pues nadie avrà que la vea,
que no diga: Aqui llegaron
Españoles, que esta es muestra
del zelo que los anima,
y la Fè que los alienta.

Piz. No solo es heroyca, pero
es Religiosa propuesta.

Alm. Pues yà q. es de otro el consejo,
porque alguna parte tenga
en accion tan generosa,
mia la execucion sea;
yo irè à tierra en el esquife.

Cand. Eso no, ni es bien se entienda,
señor Don Diego de Almagro,
que en aquesta conferencia,
siendo la propuesta mia,
sea la execucion vuestra:

mio fue el voto, y el riesgo
mio ha de ser. **Alm.** Por la misma
razon, es bien que partamos
en los dos la diferencia:
contentaos, Pedro de Candia,
con que vuestro el valor sea,
y dexadme à mí la accion.

Cand. Primero que yo consienta:::

Alm. Primero que yo:::

Pizar. Qué es esto?
ved, q aunque la amistad nuestra
à todos nos hizo iguales,
en llegando à competencias,

del puesto usaré, con que
el Rey mis servicios premia,
pues vengo por General,
y al que no mire, no atienda
que estoy aqui:::

Los dos. Pues dà el orden

à quien à ti te parezca.

Piz. Si harè, perdonad, Almagro,
que hace esta razon mas fuerza:
id, Pedro de Candia, vos.

Cand. Piloto el esquife echa
al agua, mientras que yo
mis armas tome, y prevenga
el cruzado Leño. *Vase.*

Pizar. En tanto,
para que de la ribera
la gente huya amedrentada,
y el mayor espacio tenga,
dà fuego à otra pieza.

Disparan, y cubrese la nave.

Voces dent. Cielos,
clemencia: Cielos, clemencia.

Saca Yupangui à Tucapel arrastrando.

Tuc. Como quieres que los Cielos
de ti (ay infeliz!) la tengan,
si tu de mí no la tienes,
arrastrandome por fuerza
à vista de aquesse horrible
parapeto, que bosteza
truenos, y estornuda rayos?

Yup. Si en la confusion primera
que escuchamos su bramido,
huyò Guacolda, y por ella
preguntando, me dixiste
que avia venido por esta
parte, que estrañas traerte,
yà que en salvo el Inga queda,
y ella no parece (ay triste!)
à que me digas la senda
por dònde echò?

Tucap. No es muy facil
el saber por donde echa
una niña que encerrada
està, el dia que se suelta:
por aqui vino, mas no
sè por donde escapò Yup Estrella
siempre à mi eleccion afable,
y siempre à mi dicha opuesta,

dime de Guaco'da: pero
si es mi empeño defenderla
de aquel assombro, con que
yo de vista no la pierda,
sabré el rato que à él le veo,
y à ella no, que él no la ofenda,
y que ella esta assegurada,
consolando la tristeza
de no verla yo, con vér,
que él tampoco puede verla:
y assi, yo solo en la playa,
desvelada centinela
he de ser de sus acciones.

Tuc Si has de ser tú solo, dexa
que yo me vaya *Yup* Esso no.

Tuc Pues cómo, di, se concuerda
solo, y conmigo? *Yup* Muy bien,
pues en el punto que él venga
acercandose à la orilla,
te irás *Tuc*. Linda cosa es essa.

Yup. A decir que se desaten
las fieras: *Tuc*. Y à no es tan buena:
las fi-que? *Yup*. Las fieras digo;
pus sabiendo dónde queda,
con huir ázia aquella parte,
darán con el monstruo ellas.

Tuc. Y ellas y el monstruo conmigo
que será una diligencia
muy saludable. *Yup*. Oye, y calla,
que aun ay mas terror q. piensas.

Tuc. Mucho será. *Yup*. No reparas
en que él en el Mar se queda,
y que de su vientre arroja
otro menor? *Tuc*. Voy aprisa
à traer las fieras. *Yup*. Aguarda,
que aunque este à la orilla llega,
tampoco sale à la orilla,
donde de su seno echa
un hombre, al parecer. *Tu*. Cielos,
qué generacion es esta,
que una bestia grande pare
otra pequeñita bestia,
y esta bestia pequeñita,
un hombre? *Yup*. Y de raras señas,
assi en el blanco color
del rostro, como en la greña
del cabello, y de la barba,
cuya admiracion, aumentan

el trage, y modo de armas
que trae. *Tuc*. Voy à q. prevengan
la fieras contra él.

Yupangui. Detente,
que es de mi valor flaqueza
el pensar, que para un hombre
he menester yo defensa;
mayormente, quando entrando
voy en no sé qué sospecha,
tal, que aunque puedo tirarle
desde aqui, será baxeza
matarle, sin apurar
qué maravillas son estas!
saldréle al passo. *Tuc*. Yo no,
ni aun huir podré yà esta quiebra
me ha de esconder. *Encondese*.

*Sale Pedro de Candia armado, y traerà
una Cruz hecha de dos troncos bastos*.

Candia. Quando digan
las Edades venideras,
que Don Francisco Pizarro
quebró del Mar las primeras
ondas al Súr, en demanda
del descubrimiento destas
nuevas Indias de Occidente,
digan tambien, que fue en ella,
Pedro de Candia, el primero
que puso el pie en sus arenas.

Yup. Hombre, aborto de la espuma,
que esa maritima bestia,
sorbì sin duda en el Mar,
para escupirle en la Tierra:
quien eres? de donde vienes?
y dónde vas? *Cand*. De su lengua
el frasse no entiendo; pero
de su accion es bien que entienda,
que debe de ser Cazique
de valor y de nobleza;
pues quando desamparada
todos la marina dexan,
solo él queda en la marina,
Yup. Cómo no me das respuesta?
quien eres? de dónde vienes?
y dónde vâs? *Cand*. Si te alteras
de vér mi nave en tus Mares,
y mi persona en tus selvas,
oyeme, y sabrás la causa.

Yup. Como yo habla, sin que infiera

lo q. me dice. *Tuc.* Que se hablen dos, sin que uno, ni otro sepan lo que se dicen, no es nuevo.

Yup. Si eres humano, y desees hallarte en los sacrificios, que al Sol hacemos, y en prueba de que al Dios de rayos buscas, forjando sus truenos llegas, de paz te recibiremos: (tas? dinos, pues, qué es lo que inten-

Cand. Noble Cazique, que bien tu valor lo manifiesta; no de tus minas el oro, no la plata de sus venas, me trae en su busca, el zelo si, la Religion suprema de un solo Dios, y sacarte de Idolatria tan ciega como padeces, à cuyo efecto, esta es la Vandera de su Christiana Milicia, la mas estimada prenda.

Levanta en alto la Cruz.

Yup. Sin saber lo que me dices, se lo que decirme intentas; pues arbolando esse tronco contra mi, bien claro muestras, que me llamas à batalla; y assi, en el arco la flecha te responderà. *Flecha el arco.*

Cand. Aunque ignoro, que es lo que decirme intentas, no ignoro que à lid me llama, pues embebida la cuerda, me aguardas: dispara, pues, mas mira que si me yerras, has de morir à este azero.

Yup. De la ventaja que lleva el ser mi arma arrojadiza, y no la tuya, me pesa, porque mas quisiera à brazos rendirte, que no me mueras: mas que es esto? quien me pasma la mano, que elada tiembla, el corazon, que no late, y el suspiro que no alienta? Pero que mucho, que mucho que todo (ay de mi!) fallezca,

si el resplandor que me abrasa, carambano es que me yela?

Caesele el arco de la mano.

Tronco que despides rayos, y à puras luzes me ciega, mas es que tronco: no huyo de ti, quien quiera que seas, sino de tan ventajosas armas, que à hechizos me venzan. Soltad las fieras, porque yendose. cebe su veneno en ellas este tósigo de luzes, que me assombra, y me ahuyenta, y à la selva, al valle, al monte, Peruanos, que oy son Tierra, y Mar, Abismos de Abismos, contra nosotros. *Vase.*

Cand. Espera; *Siguele.* tras el: mas quien està aqui? *Al ir tras Yupangui, halla à Tucapel.* *Tuc.* O quien decirle supiera, que soy tonto, y que de un tonto es mas tonto, el que hace cuenta: yo, si, quando:::

Cand. Aguarda, no huyas.

Dent. Al monte, al valle, à la selva, que las fieras se desatan.

Tu. Mas q. el primero q. encuentran soy yo. *Cand.* Ay infelice! q. miro? de las profundas cabernas de estos montes, bostezando nuevos horrores sus quiebras, mil ferozes animales toda la marina pueblan

Salen un Leon, y un Tigre, haciendo lo que dicen los versos.

Y de ellos un Leon, y un Tigre, garras aguzando, y presas, à mi se vienen; aunque es imposible la defensa, morirè matando; pero por mas furiosos que llegan, en viendome, se reparan, y en vez de embestirme, tiemblan: con que el Leon, arrastrando la desgredada melena de sus coronados rizos, y el Tigre, pecho por tierra,

vienen postrando à mis plantas
las nunca domadas testas:
justo es que yo corresponda,
à tan cortesana deuda. *Alhagalos.*

Tuc. Oyga como los regala,
y como ellos le festejan:
quien Tigre de falda viò,
y Leon de brazos, que juegan
con su dueño, y èl con ellos,
haciendose muchas fiestas?

Cand. Señor, pues este favor
tan anticipado, premia
el deseo de arbolar
vuestra militar Vándera
entre estos barbaros, donde
vuestra Fè plantada, crezca
en vuestro nombre, subiendo
à este risco, en su eminencia
la fixaré. *Sube à lo alto del monte.*

Tuc. Ay de mi! que entre
el Leon, y el Tigre me dexa;
mas yendo tras èl, seguro
irè, pero en su defensa
se buelven contra mi. *Cand.* Ahora
que ya tremolada queda
de este bruto baluarte,
en la mas rustica almena
vuestro Estandarte, Señor,

*Sale la Idolatria en trage de India, el vestido
serà negro, salpicado de Estrellas, con vengala,
y plumas.*

Idol. Primero que esse dia
llegue à ver yo, que soy la Idolatria
de esta barbara gente,
que en los tremulos campos de Occidente,
sin saber de otro Sol, ni de otra Aurora,
por adorar la luz, la sombra adora.
Primero, otra vez digo, que esse dia,
contra la inmemorial possession mia,
el Perú llegue à ver en su campaña,
las invasiones de la Nueva España,
verà (si Dios la accion no me limita,
y los poderes que me diò me quita)
que mis ansias, mis penas, y temores,
con el magico horror de mis horrores,
perturban de manera,
de Tierra, y Mar, oy una, y otra esfera,
que el Mar, antes que desta hallada Playa,

Dexa la Cruz, y baxa cortando ramas.

bolverè al Mar con las señas
de estas ramas, y estos frutos,
y este Indio, de quien la lengua
aprendamos, para que
la entendamos à la buelta:

vèn tù conmigo, y vosotros,
amigos::: *Tuc.* Ay, que se acercan!

Cand. Quedad en paz: que me vaya
yo en paz, que me dicen, muestran,
bolviendo al monte: vèn tù,

Tucap. Glauca, pues vès, que me
llevan à ser de una bestia pasto,
no seas pasto de otras bestias
tù en mi ausencia.

Candia. Nuevos Mundos,
Cielos, Sol, Luna, y Estrellas,
aves, peces, fieras, troncos,
montes, mares, riscos, selvas,
buena prenda os dexo, en fee
de que si oy la gente vuestra
adora al Sol que amanece,
Hijo de la Aurora bella,
vendrà tan felice dia,
que sobre estas mismas peñas,
con mejor Sol en sus brazos,
mejor Aurora amanezca.

Vase llevando à Tucapel.

aquel Baxèl con las noticias vaya,
le embata, le zozobre, y le persiga,
por mas que aora, viento en popa, diga
en mi oprobio, y mi ultrage:

Pizarro dentro. Vira al Mar.

Todos. Buen viage, buen passage.

Idol. Y la Tierra tambien verà en sus daños,
revalidar error de tantos años,
no tan solo bolviendo al exercicio,
del que dexò suspenso sacrificio,
pero aun con mas terror, pues si antes era
victima bruta aquella, ò esta fiera,
aora he de hacer que victima sea humana,
porque siendo, como es, Copacabana
Templo del Sol, y su Ara aquella peña,
contra quien puso el Español por seña
el cruzado Madero,
à cuya vista pasmo, gimo, y muero:
en ella es bien: sin que (atreverme pueda
à sus ultrages, porque no suceda
lo que en la Nueva-España,
que arbolando otra Cruz otra montaña,
hice ponerla fuego,
y ardiendo sin quemarse, lo que el ciego
insulto consiguió, en vez de abrasarla,
fue temerla, admitirla, y venerarla)
Y assi, digo otra vez, sin que me atreva
à que este vulgo en su baldon se mueva,
es bien satisfacer mí desvario,
con que à su vista el sacrificio mio,
con sacrilego intento,
transcienda desde barbaro à cruento;
à cuyo efecto, yà en suaves voces,
yà en voces tristes, sonarán velozes
en todo el monte Oraculos, diciendo:

Dicen todos dentro.

Tod. Albricias, que ya el monstruo se va huyendo.

Idol. Pero no, no prosiga,
digalo el tiempo, sin que yo lo diga,
pues buelven à juntarse, repitiendo:

Tod. Albricias, que ya el monstruo se va huyendo.

*Vase, y salen los Indios, y Indias que puedan, con
arcos, y flechas.*

Guacold. Qué mucho, si en hileras
el armado esquadron viò de las fieras
contra el tan prevenido?

Inga. Quièn duda que aya sido
quien irse sin salir à tierra le hace?

Sale Yupangui.

Yupang. No señor, de mas alta causa nasce su buelta, y su venida; maravilla mayor ay escondida.

Inga. Como? **Yup.** Como bolviendo à la ribera, en dexandote à ti, por si pudiera averiguar quien tanto horror nos daba, y pequeña embarcacion vi que arrojaba al Mar, bien como algunas balsas, en que sulcamos las lagunas. Aqui empecé à formar primera idèa, de que mas que animal, fabricase: confirmòlo despues ver quanto assombre, que esta balsa arrojase à tierra un hombre, de estraño aspecto: referir no quiero que le hablè, y que me hablè, si considero, que no nos entendimos, y no puedo decir, que nos diximos; baste saber, que en duelo tan prolixo, dixo la accion lo que la voz no dixo.

Un tronco que traia arbolò contra mi, la aljaba mia un harpòn contra èl; pero al instante que le quise flechar, una radiante luz me cegò, y el brazo entumecido, tras el arco, y harpòn perdì el sentido. Culparàs mi pavor, pues no lo culpes, hasta que con las fieras le disculpes: yo vi à lo lexos, que un Leon le hacia brutos alhagos, cuya accion seguia

un Tygre, y que de ambos amparado, subió à esse risco, en que dexò fixado sobre su pardo ceño

del basto tronco el no labrado leño;

con que bolviendo al Mar, llevò consigo

à Tucapel, criado, que conmigo

estaba en la Marina.

Glauc. Como dices no ser cosa divina

la que daño no ha hecho

à nadie, y me ha hecho à mi tanto provecho?

Sacerd. Galla, necia. **Yupang.** De suerte,

que si en sus hechos la razon advierte,

en la qué naturalmente me fundo,

sin que el discurso deba nada al arte,

que debe de aver de essotra parte,

del Mar otra Republica, otro Mundo,

otra lengua, otro trage, y otra gente,

y aquesta tan mañosa, ò tan valiente,

:

que se ha sabido hacer con singulares
 fabricas vivideros esos mares;
 y para mas desmayos,
 se ha sabido forjar truenos, y rayos,
 con relámpagos tales,
 que deslumbran à hombres, y animales;
 y pensar que han movido tanto empeño,
 como venirse à Playas estrangeras,
 y para solo colocar un leño,
 vivir ondas, traer rayos, domar fieras,
 no, señor, no es possible:
 aqui ay mysterio mas incomprehensible;
 y assi es bien discurrarnos,
 què hemos de hacer, y que nos prevengamos,
 por si otra vez bolviere,
 y prevenidos, sea lo que fuere.

Inga. A tu suceso atento,
 menos le alcanzo, quanto mas le siento;
 y assi, no sé, no sé lo que debamos
 hacer. *Sacerd.* Yo sí.

Inga. Què es? *Sac.* Que prosigamos,
 dexandonos plantado al esse bruto
 leño, hasta ver què flor nos dà, ò què fruto
 el sacrificio; y todos invoquemos
 hasta su Templo al Sol, por si podemos
 alcanzar que nos diga,
 què hemos de hacer.

Yupang. Y es justo. *Guac.* Pues prosiga
 la invocacion, mas con tan otro acento,
 que lo que fue armonia, sea lamento.

Ing. Hermoso padre del dia, *Yup.* Si humana, qual dices, fue,
 de tanta confusion, di, como asombra con horrores,
 querrás restaurarnos? y dexa tan confundida

Idolat. cant. dent. Si. la razon, la alma, y la: *Idol.* Vida?

Ing. Yà respondió à la voz mia. *Otro.* Porque del todo mejores

Guac. Pues què debemos hacer, nuestra ciega confusion,
 si à mi te mueves à darme qual será el mejor indicio
 tambien respuesta? de nuestra Fe? *Idol.* El sacrificio.

Idolat. Obligarme. *Otro.* Si los sacrificios son

Sac. Si obligandote ha de ser, el mejor ruego, à ellos vamos.

con què te podrá obligar. *Otro.* Haz q. aqueste en q. se emplea
 merito, que aunque se crea, sea acepto. *Idol.* Sea.

obrar no sabe? *Idol.* Desea. *Ing.* De todo quanto escuchamos,

Dam. 1. Ya que es merito desear, nada inferimos. *Sac.* Si harèmos,
 yo deseo saber, què si de lo que ha respondido
 naturaleza tyrana, componemos el sentido.

fue la que aqui llegó. *Yup.* Y como le compondrèmos?

Idolat. Humana. *Sac.* Diciendo cada uno, yà

que à todos nos respondiò,
 lo que à èl dixo. *Ing.* Empiezo yo?
Guac. Sì, y mi voz te seguirá.
Ing. y Music. Si
Guacold. y Music. Obligarme,
Sacerd. y Music. Dessea,
Un Ind. y Music. Humana
Yupang. y Music. Vida
Otro, y Music. El sacrificio
Otro, y Music. Sea.
Tod. y Music. Si obligarme desea,
 humana vida el sacrificio Sea.
Sacerd. Sin duda, el Sol ofendido
 de que en tu presencia fuera
 bruta victima una fiera,
 oy elevarla ha querido
 à que sea racional,
 dando de su enojo indicio,
 no ser Real el sacrificio,
 que asiste persona Real.
Ing. Si esso es lo que nos advierte,
 còmo què vida es, no avisa?
Sacerd. Como es la Sacerdotisa
 à quien le toque la suerte:
 las mas nobles dedicadas
 para esso en el Templo estàn,
 deseando el quando seràn
 à su Dios sacrificadas.
Todas. A esso obligadas vivimos
 las que al Sol nos consagramos.
Glauc. Y de esto nos escusamos
 las que Patanas nacimos.
Ing. Si à aquella toca, ay de mi!
Yup. Què pena serà tan fuerte,
 si à ella tocasse! *Ing.* Y la suerte,
 como suele echarse? *Sac.* Assi:
 Cada una una flecha dè,
 y en mi mano, y en su mano,
 el mas noble, ò mas anciano
 se ha de nombrar, para que,
 vendados los ojos, llegue,
 porque en señas no repare,
 y de aquella que èl tomare,
 el dueño al ara se entregue,
 quando cumplidos estén
 los quatro legales dias,
 en que de sus alegrías,
 padres, y deudos se dèn

la norabuena. *Todas.* Obedientes
 yà aqui las flechas estàn
 Pone cada una su flecha en manos del
 Sacerdote, teniendolas èl por un lado
 juntas, y ellas por otro, cada una
 la suya.
Glauc. Luego que es malo diràn
 el no ser Ninfas las gentes!
Ing. Nombra yà el que ha de llegar.
Sacerd. Hallandote tù aqui, no
 es bien que le nombre yo,
 tù, señor, le has de nombrar.
Ing. Yupangui? *Yup.* Señor?
Inga. A tù;
 pues el mas noble ha de ser,
 te nombro. *Yup.* El obedecer
 es fuerza. *Sac.* Y fuerza que aqui
 los ojos te venden. *Yup.* Bien
 se pudo excusar, pues llego,
 aunque no los venden, ciego.
*Vendante los ojos; llega, y toma la
 flecha de Guacolda.*
 Quièn, Cielos, creyera, quièn,
 que donde Guacolda està,
 estimàra no ser ella
 la que eligiesse mi estrella?
Sac. Llega àzia esta parte. *Yup.* Yà
 con todas las flechas di.
Sac. Una has de tomar no mas:
 yà descubrirte podràs.
Yup. A quièn he elegido? *Guac.* A mi.
Yup. Grave pena! *Guac.* Dolor fuerte!
*Retíranse los dos à las dos esquinas de
 el tablado.*
Inga. Pues no es justo que me vea,
 aunque feliz muerte sea,
 nadie condenado à muerte,
 no sin lastima me ausento,
 hermosa beldad de tù:
 no es sino excusar que aquí
 rebiente mi sentimiento. *Ap. Vase.*
Sacerd. Dichosa tù, que crisol
 oy de nuestra fè seràs. *Vase.*
Las 4. Damas. Venturosa tù, que vàs
 à ser esposa del Sol. *Vanse.*
Glauc. Buen parabien; pero dèl
 no gusta: mas como estoy
 tan fiera, que à hacer no voy

que lloro por Tucapel? *Vase.*

Yupa. Dos culpas, Guacolda bella,
resultan hoy contra mí,

ob que conquista te elegí,

any que te elegí sin ella:

pero ni desta, ni aquella,

feliz, è infeliz mi suerte,

se ha de disculpar, si advierte,

que una fue para adorarte;

otra para sublimarte,

y entrambas para perderte.

Guac. De una, y otra (ay de mí) fuera

qualquiera disculpa error,

y voy, dexando al amor

en aquella edad primera,

à que no sè si sintiera

mas que eligieras tú, y no

fuera la elegida yo;

y assi, que errasses te niego

ciego, que no estuvo ciego

quien lo que huvò de ver viò.

Yup. Ahora es mayor mi afliccion,

viendo que en mi ceguedad

resignes tu voluntad.

Guac. Quizà no es resignacion.

Yup. Pues qué? *Guac.* Desesperacion

de que mi padre su esquivia

enemistad vengue altiva

en los dos, pues porque fuiste

tú quien à Guascar seguiste,

quando èl siguiò à Atabaliba,

por no darme à ti, forzada

me traxo al Templo, y no sè

si conformarme podrè

à morir sacrificada:

pues quando no hubiera nada

de aquel violento rigor,

ni de este infelice amor,

ni quanto dà que temer

passar de ser à no ser,

tuviera el mismo dolor,

por no sè que natural

luz que repugna infinito

à que en mí no aya delito,

y aya en un Dios celestial

sed de humana sangre, tal,

que obligue, fiero y cruel,

sin odio de fé, à que un fiel

mate à otro fiel: es ley, di,

que un Dios no muera por mí

y que yo muera por èl.

Yup. No sè, mas sè que admirada

mi razon con tu razon,

me ha puesto en tal confusion,

que::: mas no te digo nada,

sino solo que si entrada

pudiera hallar para que,

sin arguir en la fé

del Sol, antes que rendida

tu vida, viera mi vida.

Guac. No, no prosigas, que aunque

tiene à la laguna puerta

este Templo, y ella tiene

balsas, en que à tiempo viene

bastimento, y puedo, abierta

de noche, irme à una desierta

Isla, à ocultarme oportuna,

temiendo al Sol, sin fortuna,

en vano mi dolor cay

en que ay noche, Templo, y ay

puerta, balsa, Isla, y laguna. *Vas.*

Yup. Qué mas claro ha de decir

su abandonado despecho,

que fue complice mi amor

del estado en que la ha puesto

su suerte? ni qué mas claro

me pudo su sentimiento,

para que salve su vida,

facilitarme los medios?

Mas cómo podrè (ay de mí!)

arrojarme à atrevimiento

tan grave, como quitarle

al Sol tal victima? pero

qué dudo, ni qué reparo?

que si no hubiera preceptos

que romper, no hubiera culpas,

y quedàran sin aprecio

finezas de amor, que dellas

alimentan sus efectos.

Irè donde, si ella sale,

à ver si temo, ò no temo

al Sol, vea que::: *Sale Inga.*

Inga. Yupangué

Yup. Señor? *Inga.* A buscarte buelvo,

con una pena, que solo

la fiara de ti. *Yup.* En qué puedo

servirte? que yá tú sabes
mi amor, mi lealtad, y zelo.

Inga. De uno, y otro asegurado,
sabrás que desde aquel mesmo
instante que ví la rara
hermosura sin exemplo
de aquella Sacerdotisa,
que entre el asombro, y el miedo,
por vencer con menos armas,
venció sin color, ni aliento;
ni vivo, ni se de mí,
y mas despues que añadiendo
fuerza à fuerza, rayo à rayo,
llama à llama, incendio à incendio,
la lastima de su suerte
aumentò el dolor: No quiero
tenerme en quan poderosos
son dos contrarios afectos,
que para embestir, aunan
lastima, y cariño à un tiempo.
Porque no muriera, diera
la vida: No, no suspenso,
no turbado, no confuso
me escuches, como diciendo
entre tí, que como al Sol,
à quien tantas glorias debo,
me atrevo, contra su culto,
ni aun à imaginarlo? Pero
antes que tú lo pronuncies,
saldrá mi voz al encuentro,
con decirte, que un amor
que no tiene mas remedio,
que morir de ver morir,
no dudo dore sus yerros
á rayos del mismo Sol;
mayormente quando puedo
desenoiarle con otras
dadiyas; y remitiendo
á que sea lo que fuere,
ò su perdon, ò su ceño,
ella ha de vivir, y tú
has de ser el instrumento.
Los quatro legales dias,
en que sus padres, y deudos
la celebran, engañando
el dolor con el obsequio,
te doy de plazo á que pienses
como ha de ser, yá tu ingenio

de la noche, la laguna,
balsas, y puertas del Templo
se valga, ò yá tu valor,
à todo trance resuelto,
de disfraces para el robo,
ò de armas para el estruendo.
Tú, en fin, me la has de poner
en salvo, y despues el tiempo
en desagravios del Sol
nos dirá: Idol. dent. Guascar?

Inga. El viento
mi nombre pronuncia, gente
serà que en mi seguimiento
viene; para que no vean
que hablamos solos, haciendo
la platica sospechosa,
mientras salirles intento
yo por esta parte al paso,
quedate tú aqui, advirtiéndolo,
que en tu ingenio, ò tu valor,
honor, alma, y vida dexo:
viva esta beldad, y viva
tu Rey, ò ambos mueran. Vase.
Yupang. Cielos,
quien en el Mundo se ha visto
embestido tan à un tiempo
de zelos lealtad, y amor?
Celos dixen? bien por ellos
empecé, que son un mal
tan descortés, y grossero,
que en concurso de otros males
siempre se toma el primero
lugar. De zelos (ay triste!)
buelvo à decir, pues que veo
de otro adorada à Guacolda:
De lealtad, pues es sugeto
con quien yo, ni declararame,
ni satisfacerme puedo.
Y de amor, pues quando estoy
contra los divinos fueros,
que amenazaron su vida,
à restaurarla resuelto,
aun los propios medios míos
se vuelven contra mí mesmo:
pues ò los consigo, ò no;
si no los consigo, dexo
que muera; y si los consigo,
es para otro; con que en medio

de la arguida question
yengo à estàr, de qual es menos
dolor, morir para mi,
ò vivir para otro dueño,
en cuya confusion::

Idol. dent. Guascar,
Guascar Inga? *Ing. dent.* Velozeco,
yà que me vienes buscando,
para què te vas huyendo?

Yupang. Otra vez la voz le llama,
tras cuyo sonido, el centro
del monte penetra: quede
aqai mi dolor suspenso,
supuesto que ni es, ni ha sido
para terminado presto,
y vaya à vèr què serà,
puesto que todo es mysterios
de Copacabana el Valle:
voz, que sin dár con el dueño,
à lo mas fragoso, mas
enmarañado, y desierto,
diciendo, le lleva::

Vase.

Salen el Inga, y la Idolatria.

Inga. Dime,
pues te sigo, y no te encuentro,
siquiera quien eres? *Idol.* Yo.

Inga. Al verte mas, lo sè menos;
y assi, à preguntar quien eres,
aun despues de verte, buelvo.

Idol. Soy la Deidad à quien tocan
los cultos del Sol, y vengo
à lidiar por èl contigo;
y pues ha de ser el duelo,
para mas victoria mia,
cara à cara, y cuerpo à cuerpo,
què esperas? llega à mis brazos.

Inga. Si rendido me confieso
yo à tus sombras, ò à tus luces,
para què es la lid? *Idol.* Què efecto
tan propio es de los ingratos,
darse por vencidos presto!
Cómo es posible que quien
debe al Sol tantos imperios,
impida sus Sacrificios?

Inga. Como yo no se los debo
al Sol, si èl los dió à su hijo,
y yo de su hijo desciendo,
yà no es dadiva la mia,

sino herencia; y fuera desto,
quando selos debí al Sol
como à padre, si oy le ofendo,
què harà en perdonar mañana
tan bien disculpado yerro,
como amar una hermosura
que èl crió?

Idol. Mas què piensas? *Ing.* Eso
es amenazar, y amor
no teme amenazas. *Idolat.* Cielos,
durar èl en su passion,
sin darle pavor mi aspecto,
bien me dà à entender que el dia
que entra el Sagrado Madero
de la Cruz en el Perú
es para que lo sangriento
cesse de mis Sacrificios;
mas que lo extraño, si advierto
que en el Ara de la Cruz
cessò todo lo cruento,
pues desde alli fueron todas
Hostias pacificas? Pero
no, no me dè por vencida;
que aunque revele secreto
que ha tantos años que guardo,
con èl le pondrè tal miedo,
que no se atreva à impedir
que à vista del Sacro Leño
sean victimas humanas
triumfos mios. En efecto,
te fundas en que es herencia,
y no dadiva, este Reyno,
y en que es perdonar un padre
facil? *Ing.* Si.

Idol. Pues porque en esso
no te fies, ni el Sol fue
tu padre, ni pudo serlo,
ni este Imperio sin mi pudo
ser tuyo. *Inga.* Cómo?

Idolatria. Oye atento:
Manco-Capac, rico, y noble
Cazique, fuè à quien el Cielo:
pero antes que yo à decirlo,
quiero que llegues tù à verlo,
que no he de hacer sospechosa
mi verdad; y assi, pretendo
que en su credito afiance
un portento à otro portento:

què vès en aquesta gruta?

Abrese un peñasco, y veese Guascar vestido de pieles, recostado en una peña.

Inga. Un hermoso joven bello,
que sobre una peña yàze,
de toscas pieles cubierto.

Idol. Pues escucha lo que dice.

Ing. Yà à sus razones atiende.

Guasc. Quando, padre, será el dia
que de aqueste obscuro centro
me saques à vèr la luz?
Si yà bien sabidas tengo
tus lecciones, si yà quanto
me has instruido, lo aprendo
tan à satisfaccion tuya,
que te has admirado, viendo
que el entendimiento tuyo
trasladè à mi entendimiento;
què aguardas, para que llegue
à verme en el Trono excelso
que me has prometido? Mira
que un bien esperado es menos
todo aquello que le quita
de estimacion el deseo,
que aun que la dicha es gran joya,
esperarla es mucho precio.

Vèn, pues, vèn à que segunda
vez nazca del duro seno
de aquesta roca, si no
quieres que à mis sentimientos
lleguen tarde tus alibios,
llegando mi muerte presto.

Cierrase la gruta.

Inga. Aunque entiendo sus razones,
el proposito no entiendo.

Idol. Què mucho, si ha de decirlo
otro prodigio primero?
Yà has visto el centro del monte,
pues passa de extremo à extremo,
y mira agora la cumbre;
què vès en ella?

Va saliendo por lo alto del peñasco un Sol, y tras el un trono dorado con rayos, y en su Araceli sentado Guascar, vestido ricamente, con Corona, y Cetro.

Inga. No puedo
decirlo, que me deslumbra

un Sol que và amaneciendo
en su Oriente. *Idol.* Porfia
à mirarle, que lo mesino
hacen quantas gentes vès
concurrir à esse desierto.

Ing. Es verdad, todo poblado
de gentes està, y yà intento
verlo. *Idol.* Y què vès?

Ing. Entre varios
tornasoles, y reflexos,
que como sin vèr al Sol,
no se vèn, ciegan al verlos,
miro que como pedazo
suyo, và otro Sol saliendo
en un luciente, un hermoso
trono, en quien, como en espejo,
parece que èl mesmo està
retratandose à si mesmo.

Idol. Quièn viene en èl colocado?

Ing. Si de sus señas me acuerdo,
aquel afligido joven
que vi entre pieles cubierto,
ricamente ataviado
de ropas, Corona, y Cetro,
me parece. *Idol.* Oye sus triunfos,
pues oiste sus lamentos.

Guasc. Generosos Peruanos,
cuya fè, piedad, y zelo,
en la adoracion del Sol
logra oy sus merecimientos;
albricias, que ya ha llegado
el felice cumplimiento
de aquellas yà confundidas
noticias que dexò un tiempo
en la primitiva edad
de vuestros padres, y abuelos
un Tomè, ò Thomas, sembradas
en todo el Perú, diciendo,
que en los brazos de la Aurora
mas Para, el Hijo heredero
del gran Dios avia venido,
luz de luz, al universo.
Pero aunque dixo que avia
venido, aveis de entenderlo
como invisible Criador
de todos los Elementos,
hombres, fieras, pezes, y aves;
pero no en alma, y en cuerpo,

como mi padre me embia
oy à ser Monarca vuestro.
Si me recibis, vereis
que de este monte desciendo
à vivir entre vosotros,
regiros, y manteneros
en ley, en paz, y en justicia:
y si no, à su Trono excelso
con èl me bolverè, donde
ofendido en mi desprecio
os amenazan sus rayos,
sus relampagos, y truenos.

Voces dent. Desciende señor, des-
ciende

pues te aclamamos diciendo:

Music. Sea bien venido
en joven tan bello
el hijo del Sol,
para ser Rey nuestro.

Guasc. Yà voy à vosotros,
pues que voy oyendo:

Musica, y tod. Sea bien venido, &c.
*Desaparecen, el Sol por lo alto, y
por lo baxo el trono.*

Ing. Aun no lo he entendido.

Idolat. Aora

lo entenderas, oye atento:
Manco-Capac, rico, y noble
Cazique, fue à quien el Cielo
dotó, entre otras naturales
prendas, de sutil ingenio:
este, maquinando (el dia
que su bella esposa un tierno
infante dió à luz) como
lograria verle dueño
del Imperio del Perú,
me consultó su deseo,
como Deidad à quien toca
(yà te lo dixé primero)
la adoracion del Sol: yo,
hallando el camino abierto
para que creciesse el culto
con el agradecimiento,
le dixé, que publicando,
que el infante se avia muerto,
con secreto le criasse,
y èl lo hizo con tal secreto,
que aun la nutriz que encerró

con èl, yaze muerta à dentro.
Mientras el joven crecia,
tambien le di por consejo,
que publicasse que el Sol
le avia revelado en sueños,
que presto embiaria à su hijo
à dominar sus Imperios:
y como esta voz corria
sobre aquellos fundamentos,
que arruinados del olvido,
los fabricaba el acuerdo,
equivocando verdades
à sombra de fingimientos,
andava el vulgo, ni bien
dudando, ni bien creyendo;
hasta que à determinado
dia convocó los Pueblos,
para que ocurriessen todos
à recibirle, y aviendo
con mi arte, y con su industria,
como has visto, en lo supremo
del monte fingidos rayos,
pudo hacer que sus reflexos,
desmintiendo lo distante,
acreditassen lo excelso,
de suerte, que de este engaño
desciendes; y aunq. en quinientos
años de la inmemorial
possession, yà es tuyo el Reyno,
pues no ay ninguno que no
se introduxese violento;
con todo esso, el dia que impidas,
ù otro por ti, los decretos
que en nombre del Sol disponen
sus Oraculos, es cierto
que no aviendo conseguido
el que vayan en aumento,
me he de vengar; y assi teme
mis sañas, pues vés que puedo,
en desagravios del Sol,
desvanecer tus trofeos,
pompa, y magestad, bien como
vés que yo desvanezco.

Desaparece la Idolatria.

Inga. Oye, aguarda, escucha, espera.

Todos. Allí se oye, llegad presto.

Inga. Qué es lo que por mí ha
passado?

Tod. Qué es esto, señor? qué es esto?

Inga. No sé, no sé: cinco siglos he vivido en un momento, retrocediendo los años; y lo que he sacado de ellos, es, que el Sol por mí no pierda sus cultos; y assi el precepto que te di, Yupangui, no le executes, ni por pienso: muera esa beldad, y viva tu Rey. *Vase.*

Xup. Quién creerá que al tiempo que siento el mandar que viva, el mandar que muera siento? Pero nada me acobarde, en que viva me resuelvo, y enojese, ò no se enoje el Sol, pues es tan severo Dios, que en su culto nos manda, contra el natural derecho, que mueran otros por él, no aviendo él por otros muerto.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro caxas, y trompetas.

Unos dent. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Unos. Caziques, à la muralla.

Otros. A la muralla, Españoles.

Unos. Guerra, guerra.

Otros. Al arma, al arma.

Sale Tucapel huyendo.

Tuc. Si no hubiera un Coronista, que huyera de las batallas, no hubiera como saberlas, no aviendo como contarlas; y pues este es el papel que me toca, mientras andan allá como suelen, yo escondido entre estas ramas, tambien como suelo tengo de estar à vér en que para el trance de oy, que hasta aora solo dice en voces altas:

Unos. Arma, arma. *Las caxas.*

Otros. Guerra, guerra.

Unos. Viva el Perú.

Otros. Viva España.

Tuc. O si el señor Sol quisiera, que sus paysanos lograran la victoria, y yo el deseo de poder irme à mi casa, no tanto porque en la propia ningun marido descansa, quanto por hacerme el gusto de hacer el disgusto à Clauca; pues desde que el Español, cautivandome en mi patria, conmigo, sin saber como, diò en unas tierras estrañas, donde su lenguaje, y mio hicieron tal mescolanza, que yá, ni es mio, ni suyo, bien que hasta entendernos basta; y desde que pertrechados de gente, baxeles, y armas, bolvieron él, y los suyos à navegar estas playas, de donde tomando tierra, han talado las campañas, que ay desde el Callao al Cuzco, cuya gran Corte oy assaltan:

Dentro las Caxas.

nunca me han dado lugar de escaparme, por dos causas; una, servirles de guia, para ir salvando sus marchas de pantanos, y lagunas; y otra, que à decir no vaya quan faltos de municiones, y de viveres se hallan; y assi, por ambos pretextos, con tal cuidado me guardan, que al que desmandarme viere, que me dè la muerte mandan; con que me es fuerza esperar dia, en que huyendo les hagan bolverse al Mar, mas no creo que oy sea el de esta esperanza, pues entre las confusiones, que solo repiten varias:

Las caxas dentro.

Tod. Arma, arma: guerra, guerra.

Tuc. Lo que desde aqui se alcanza, es, que aunque las eminencias

:

de la Ciudad coronadas
de Indios están, no por esso
los Españoles desmayan,
por mas que de sus almenas,
no solamente disparan
diluvios de flechas, pero
de los peñascos que arrancan,
despedazados los montes,
rodando sobre ellos baxan:
alguno lo diga, pues
cae de la escala mas alta,
diciendo:

*Dentro suena ruido de armas, caxas,
y trompetas, y sale Pizarro cayendo,
con espada, y rodela.*

Pizarro. Virgen Maria,
vuestra gran piedad me valga.

Almag. dent. Acudid à retirarle,
no consigan la alabanza
estos barbaros, de que
ni aun muerto pudo su saña
triunfar de el.

*Salen Candia, Almagro, y Soldados,
y Pizarro se levanta muy en sí.*

Cand. y Alm. Pizarro? *Piz.* Amigos?

Los dos. Què desdicha es esta?

Pizarro. Nada.

Tuca. Pues no enterreis al mozo,
Luis Quixada:

esta fue una vagatela,
bolvamos à la importancia.

Cand. Como es posible que el golpe
de la peña, y la distancia
del precipicio te dexe
con la vida? *Piz.* Què os espanta?
si quien invoca à Maria,
aun de mas riesgos se salva:
mostrando su piedad (puesto
que en el Perú nos ampara,
repitiendo los favores
que nos hizo en Nueva España)
quanto de aquestas conquistas,
se dá por servida, à causa
de que mejor sol se adore,
en brazos de mejor Alva.

Y pues conserva mi vida,
para que vuelva à emplearla
en su servicio: ea, amigos,

bolvamos à las escalas,
que oy en la Corte del Cuzco,
hemos de entrar, si essa valla
primero rompemos, antes
que à socorrerla mañana,
segun dicen las espías,
en persona llegue el Guascar
con inmensas gentes. *Al.* Quién
lo duda, si en esperanza
de propagacion de Fè,
y honor de Maria, se ensalzan
la invocacion de su Nombre
en ti, y en Pedro de Candia,
la Exáltacion de la Cruz,
pues vemos que en las montañas,
como à Arbol prodigioso,
que vence fieras, la exaltan
yá infinitos Indios? *Piz.* Pues
con estas dos confianzas,
què ay que temer? ea Españoles,
al arma otra vez.

Vanse los tres, y Soldados y tocan caxas.

Dent. Al arma.
otra vez, fuertes Caziques.

Unos. Viva el Perú.

Otros. Viva España.

Todos. Arma, arma: guerra, guerra!

Tuc. Pues nunca en estas andancias
están bien los Coronistas
donde las flechas alcanzan,
què harè yo de mi, y mas viendo
que embisten con furia tanta,
que avrè de llorar mi ruina,
si ellos su victoria cantan?
Pues en venciendo, me quedo
en mi patria, sin mi patria;
y si quiero irme, à peligro
es de la vida: O mal aya
aquella Sacerdotisa,
pues por bolver à buscarla
con Yupangui, à mi me toca
todo el daño! Y pues de nada
ella se duele, ò si se hallasse,
de quantos demonios habían
en nuestros Idolos, uno,
que à costa de vida, y alma,
me diga lo que he de hacer.

Sale la Idolatria.

Idol. Si avrá, pues que tú le llamas,
que essa es la razon, con que
Dios la cadena me alarga.

Vente, Tucapel, conmigo,
que yo te pondré en tu casa,
por lo que en ella me importas,
para que vuelva á sus aras, *Ap.*
la hurtada victima al Sol.

Tuc. Quién eres tú que me agarras
sin que te vea? **Idol.** Quien puede
(abreviando las distancias,
que ay desde el Cuzco á tu tierra,
Valle de Copacabana)

llevarte sin que te vean
las mas vigilantes guardas;
solo á precio de que tú,
por mí en el camino hagas,
primero la diligencia
que te dictaren mis ansias.

Tuc. Si tienes tanto poder,
cómo no la haces tú, y tratas
de que un hombre la haga?

Idol. Cómo
no puedo yo cara á cara,
oponerme á quien me opongo?
y assi, esfuerza que me valga
del hombre, que él poseido
de mí, dandome la entrada,
basta á cometer delitos,
á que el demonio no basta.

Tuc. Y cómo ha de ser elirme?

Idol. Prestandote yo mis alas.

Tuc. De qué suerte?

Idol. De esta suerte:

Ministros en quien entabla
su Imperio la Idolatria,
dad al viento mi esperanza.

En un pescante desaparece Tucapel.

Tuc. Pues soy tu esperanza yo?

Idol. Eres quien ha de lograrla,
pues revestido en tí el fiero
espíritu de mi rabia,
tuyas han de ser las voces,
pero mias las palabras,
quando diciendo su afecto
el trance de esta batalla,
digan el suyo mis iras;
y hasta entonces, en dos varias

partes suena el eco, aquí
diciendo unos:

Las caxas á rebato.

Dentro. Arma, arma.

Idol. Y allí repitiendo otros.

Suena otra caxa á lo lexos á marchar.

Otros. Alto, y passe la palabra.

Ido. Con que á un mismo tiempo yo
entre horrores, y venganzas,
entre escandalos, y estruendos,
diré influyendo en entrambas:

Todos. Arma, arma: guerra, guerra.

Otros. Alto, y passe la palabra.

Con esta repetición, sonando en la una
parte el rebato, y en otra la marcha,
sale el Inga con los Indios, que pueda.
armados á su modo, y con ellos
el Sacerdote.

Ing. Supuesto que yá la noche,
cubierta de sombras pardas,
nos vá retirando el día,
de aqueste monte en la falda,
podrá restaurar la gente,
las fatigas de la marcha,
para que con nuevo aliento,
al amanecer mañana,
demo vista á la Ciudad,
llamando á campal batalla
á sus sitiadores, yá
que el socorrerla, y librarla,
á que yo en persona venga
me obliga. *Sale Yupangui.*

Yup. Dame tus plantas.

Ing. O Yupangui, bien venido
seas. **Yup.** Quien llega á besarlas,
fuerza es serlo.

Inga. Qué responde
Atabaliba? **Yupan.** La fama
le tenia yá informado
de esta prodigiosa entrada,
que han hecho los Españoles,
y antes de oír tu embaxada,
dixo que él mismo vendria,
á darte auxiliares armas.

Ing. Con qué verguenza lo escucho!
ofendido de que ayan
quatro desnudos, descalzos,
y hambrientos hombres, en tanta

confusion puesto mis gentes,
que sea fuerza que me valga
de mi hermano, y mi enemigo,
solo en fee de la ventaja,
que artificiales sus rayos,
llevan à nuestras aljabas.

En llegando à ponderar,
que en una, y otra campaña,
si se contára la gente,
mas de mil Indios se halláran
para cada un Español, pierdo
el juicio, la vida, el alma,
y no sé: dexadme solo,
idos todos, que se arranca
el corazon, y no quiero
que nadie me vea en la cara,
el semblante de la ira,
sin vér el de la venganza.

Yup. qué extraño furor es este,
que su sentido arrebatá?

Sac. No sé mas de que estos dias
le aflije: *Vanse los Soldados.*

Inga. Tú no te vayas,

Yupangui. *Yup.* Siempre yo estoy
atento à vér lo que mandas.

Inga. Oye, pues solo contigo
pueden descansar mis ansias:
Desde el dia (ay infelice!)
que te mandé que libráras
aquella Sacerdotisa,
todo para mí es desgracias,
sin que él mandarte despues,
que en su suerte la dexáras,
basta à que el Sol me remita,
de aquesta primera instancia
la culpa, pues en castigo
trae contra mí tan estrañas
gentes, como si el faltar
despues, fuesse por mi causa.

Yup. Yá que el querer impedir,
un sacrificio le agravia,
por qué no mandas que otro
igual à aquel satisfaga
sus sentimientos? *Inga.* Porque
quando lo intento, declaran
los Sacerdotes del Sol,
que sus sacros Ritos mandan,
que en echandose una vez

la suerte, porque no aya
favor, ò passion que escuse,
aquella sobre quien cayga,
no pueda, hasta que ella misma
sea la sacrificada,
echarse otra suerte: Y esto
dexado à sus observancas,
cómo pudo una muger
intentar fuga tan ardua?

Yup. Si es facil amor, señor,
dos à una hermosura rara,
y facil dár en un mismo
pensamiento dos que aman,
qué admiras que otro intentasse
lo mismo, y que: *Ing.* Calla, calla,
que son mucho mal los zelos,
para que el desdén les haga
de aquadrillarlos con otros,
quando ellos à matar basta,
menos à mí, en mí no ay zelos.

Yup. Por qué? *Ing.* Por la confianza
de que aqui no hubo segundo
amante. *Yup.* De qué lo sacas?

Inga. Si soberana Deidad
tanto mi vida amenaza,
que no menos que de siglos
alimentó mi mudanza,
cómo avia de dexar,
siendo Deidad soberana,
sin temor à otro. *Yup.* Bien dices:
quedese con su ignorancia, *Ap.*
que à mí me está bien que nunca
en que hubo otro amante cayga.
Es sin duda, que ella, ò mal
conforme ò desesperada,
del Templo se huyó.

Inga. El assombro
no es esse, sino que aya
ocultadose de suerte,
que diligencias tan varias
no la ayan hallado, qual
será el centro que la guarda?

Yup. Esso es lo que yo no puedo
decir: ay Guacolda amada,
y como que es verdad, pues *Ap.*
no pude decir quién te ama,
ni el village que te esconde,
ni el trage que te disfrazá.

Ing. Supuesto que en que parezca,
estrivan las esperanzas,
de que el Sol se desenoje,
para que venzan mis armas,
yá que todos por vencidos
se dán de que no la hallan,
haz tú por mí la fineza
de ser quien ponga en buscarla
desde oy nuevos medios.

Yup. Yo te doy, señor la palabra,
en aviendote assistido
en la faccion de mañana,
(que no es bien desaparecerme
vispera de una batalla)
de ir à buscarla, con tal
deseo, cuidado, y ansia,
que ni descansa, ni duerma,
ni sossiegue, hasta encontrarla.
Y assi, si me echares menos,
no preguntes por mí, à causa
de que en busca de Guacolda
estoy. **Ing.** otra vez me abraza,
que bien de tí essa fineza
fio. **Yup.** Cree que he de hallarla,
aunque sus recatos digan::

Voces dent. Sepultennos las entrañas
de los montes, pues nos echa
de las suyas nuestra patria.

Ing. Qué confusas voces son
las que parece que hablan
en nombre suyo? pues dicen::

Voces. Sean tumbas las montañas,
que antes nos entierren vivos,
que esclavos.

Ing. Há de la Guardia?
qué voces aquestas son?

Sale el Sacerdote.

Sac. De tropas que desmandadas
con sus mugeres, è hijos,
y ancianos, en mil esquadras,
huyendo à ampararse vienen
de los montes.

Inga. Pues qué causa
puede obligarles à tanto
desorden? *Sale Tucapel.*

Tuc. Oye, y sabrás la.

Inga. Sin duda traes malas nuevas,
pues à todos te adelantas;

quien eres? **Tucap.** El Indio soy,
que cautivó en essa playa
aquel primero Español,
que en ellas puso las plantas:
con él fui, y bolví con él,
sin poderme librar, hasta
que la confussion de oy,
me ha dado la puerta franca,
pues haviendo la Ciudad,
entrado à fuerza de armas
los Españoles, en tanto
que hidropicamente apagan,
en su saco las dos sedes
de riquezas, y viandas;
en tanto que por salvar
las vidas, la desamparan
sus naturales, dexando
bienes, familias, y casas,
sin poner en mas la mira,
que en el zelo con que sacan,
los Idolos de los Templos,
à fin de que sus estatuas
sin ultrage se retiren
en la custodia, y la guarda
del mayor adoratorio
del Sol, que es Copacabana.
En fin, en la confusion
de oy, logrando mi esperanza,
vengo sin que lo veloz
sea en fee de traer las malas
nuevas, que quizá podrá
hacer buenas una traza,
con qué perdida tan grande,
se trueque en mayor ganancia.
Los mas principales Cabos,
de essa Española canalla,
con los mas Soldados suyos,
se alojan en esse Alcazar
de los Ingas, este tiene
el reparo de las aguas,
que suelen de la Ciudad,
innudar Calles y, Plazas,
entre otras muchas surtidas,
una mina que desagua
cerca de aqui, cuya boca
es preciso que ignorada
de hombres tan recien venidos,
esté à estas horas sin guardas;

y si por ella, eligiendo
 el Cabo de mayor fama,
 hiciesses que con la gente
 tambien de mas importancia,
 la mina entrasse, llevando
 seca fagina à la espalda,
 y oculto fuego, no dudes,
 que si por el pie la llama,
 prende una vez, buela todo,
 pues su arquitectura rara,
 toda es preciosas maderas;
 y mas, si à este tiempo mandas,
 que se inficionen las flechas,
 en vez de nocivas plantas,
 de embreadas cuerdas, que
 entre piedra, y pluma, al asta
 pendientes, el ayre cortan,
 y medida la distancia,
 por elevacion, hiciesses
 darlas fuego al dispararlas;
 siendo, como son, los techos
 vetumenes de enea, y paja,
 será fuerza que bolando,
 en cada saeta una ascua,
 sean tambien rayos nuevos,
 adonde quiera que caygan.
 Y pues à darte este aviso,
 y este arbitrio, me adelanta
 quizá alto espíritu, que
 la voz mueve, el pecho inflama,
 no le desdeñes, creyendo
 que no te habla, quien te habla,
 pues aunque son mias las voces,
 no son mias las palabras. *Vase.*

Ing. Oye, espera, detenedle.

Sic. Si aun el viento no le alcanza,
 no es possible. *Ing.* Yupangui,
 bien este aviso declara,
 pues por sendas nos le embia
 tan nuevas, y tan estrañas,
 que yá el Sol se desenoja;
 y pues empresa tan alta,
 parece que para tí
 la tuvo el Cielo guardada,
 pues esperó à que viniesses
 para aver de executarla,
 de toda essa gente escoge
 la de mayor confianza,

y à executar la sorpresa
 parte, que en tu retaguardia,
 porque en todo trance tengas
 segura la retirada,
 con todo el grueso ire yo,
 guardandote las espaldas.

Yup. Por tanto honor tus pies beso,
 que en la guerra, cosa es clara,
 que no sirve el que obedece
 tanto, como honra el que manda:
 à obedecerte voy, bien *à p.*
 que con temor de que vaya
 Tucapel donde Guacolda
 está en la choza de Glauca:
 O quiera amor que sin verla
 se oculte *Vase.*

Inga. Sin tocar arma,
 marche el exercito en mudo
 silencio: No, Deidad sacra,
 pues no proseguí en mi afecto,
 prosigas en tu venganza,
 que quando me desengañen
 ilusiones, y fantasmas,
 no ser mi natural padre,
 al fin, no me desengañan
 no ser mi natural Dios,
 y de un Dios ser hijo basta
 adoptivo, para ser
 del Mundo el mayor Monarca:
 marche el campo en tal silencio,
 que aun la sordina bastarda
 no dé el orden. *Vanse.*

*Salen Pizarro, Almagro, Candia,
 y Soldados*

Alm. Pues yá quedan
 las centinelas dobladas,
 bien puedes, lo que à la noche
 resta, dormir. *Piz.* Vigilancia
 de un heroyco pecho, mientras
 menos duermen, mas descansan.
 No solo al sueño he de dar
 el tributo de esta humana
 propension, pero escribiendo
 lo que de la noche falta
 he de estar, porque es forzoso,
 que de tan gloriosa hazaña
 como hoy hemos conseguido,
 lleguen las nuevas à España,

y sepan dos Magestades,
Carlos, que en Yuste descansa,
y Felipe, que en su nombre
reyna, que ya es bien que añadan
à los coronados Tymbres
de sus Catholicas Armas
las Columnas del Perú,
que fixas sobre las aguas,
con el Plus Ultra, al Non Ultra,
las de Hercules aventajan.

Cand. En tanto que desvelado
tù en esso, la noche passas,
Almagro, y yo rondarèmos
con divididas esquadras
el Palacio. **Alm.** Y no será
fineza, que su dorada
riqueza, y sumas grandezas,
aun mas deleytan, que cansan.

Vase cada uno por su puerta.

Piz. Traedme aqui la escrivania,
y el bufete, esté la carta
escrita, porque con ella
Fernando mi hermano parta
al punto que::: *Dentro voces.*

Todos. Fuego, fuego.

Piz. Mas quién en confusion tanta
Ciudad, y Palacio pone?
iré à vèr de què se causa.

Sale Candia.

Cand. De què ha de causarse, si es
un volcan todo el Alcazar,
que del centro de la tierra
humo aborta, y fuego exhala?
De sus bobedas empieza,
y es, que sin duda minadas
los barbaros las tenian.

Piz. Acudamos à atajarlas.

Cand. Por aqui será impossible,
porque el incendio tomadas
tiene estas puertas.

Pizar. Pues vamos
por estotra parte.

Sale Almagro.

Almagr. Aguarda,
que nosolo:: *Voces.* Fuego, fuego.

Alm. La salida el fuego ataja,
pero de un incendio en otro
irás à dar quando salgas.

encendidas flechas tanto
del ayre la esfera abrasan,
que en vagas exalaciones,
puntas haciendo en su estancia,
Nebliès de fuego suben,
y Sacres de fuego baxan
à hacer la presa. **Cand.** Perdidos
somos, pues no ay quien nos valga,
quando en toda la Ciudad
comun el incendio clama:

Uno. Que me abraso:

Otros. Que me quemo:

Unos. Virgen Pura,

Otros. Madre Intacta,

Unos. Inmaculada Maria,

Otro. Maria llena de gracia:

Todos. Favor, piedad.

Pizar. O Españoles,
què bien vuestra Fè declara
que ella es sola en las tormentas
Cabo de Buena Esperanza!

A morir iré con todos,
porque con todos añadan
mis voces la aclamacion.

Cand. Ya que la muerte nos halla,
sea con su dulce nombre
en los labios. *Entrandose.*

Los tres, y tod. Madre Intacta,
Inmaculada Maria,
favor, piedad. *Vanse.*

**Salen el Inga, Yupangui, y todos los
Indios.**

Inga. Pues lograda
tan felizmente la accion
dexas, para que no aya
tan generosa ossadia
que Española salamandra
se atreva à salir del fuego,
toda la Ciudad sitiada
tened, y dé en nuestras flechas
quien saliere de sus llamas.

Yup. Quién ha de salir, no aviendo
atomo que no sea brasa,
y yà los gemidos suenan
en voces tan desmayadas,
que apenas se oyen, ò escuchan?

**Dicen dentro à lo lexos, y en voces
baxas los Españoles.**

Pizar. Hija elegida sin mancha
del Padre. *Cand.* Madre del Hijo,
doncella, y fecunda. *Alm.* Casta
Virgen, Esposa del Santo
Epiritu. *Piz.* Tú nos salva,
Cand. y *Alm.* Tú nos favorece,
Todos. Tú

nos socorre y ampara.
Ing. Quién será esta à quien invocan?
Yup. Quién no les responde.

Inga. Calla,
y bolvamos à escuchar,
pues tan bien suenan sus ansias,
Canta la Musica en lo alto.

Music. El que pone en Maria
las esperanzas,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma.

Yup. Qué es esto? tristes lamentos
de un instante en otro pasan
à ser dulces armonías
de sonoras voces blandas,

Tocan chirimias, y baxa de lo alto
una nube en forma de Trono, pinta-
da de Serafines, y en ella dos Ange-
les, que traen la Imagen de Nuestra
Señora de Copacabana, con el Niño
en las manos: Y al tiempo que em-
pieza à descubrirse, y todo lo que
dura el passo, hasta desaparecerse,
estará nevando la nube, y todo lo
alto del tablado.

Inga. No es esso, no es esso solo
lo que admira, y lo que pasma,
pues del oido, à la vista,
el prodigio se adelanta:
No vès, no vès que los Cielos,
sus azules velos rasgan,
y de ellos luciente nube,
sobre todo el fuego baxa,
lloviendo copos de nieve,
y rocío, con que apaga
su actividad?

Yup. Y aun mas veo,
pues veo que la nube basa,
(gurnecida à listas de oro,

y tornasoles de nacar)
es de una hermosa Muger,
que de Estrellas Coronada,
trae el Sol sobre sus ombros,
y trae la Luna à sus plantas,
hermoso Niño en sus brazos
traetambien: quién viò que nazca
mejor Sol à media noche,
à quien con luzes mas claras,
Hijo de mejor Aurora,
mejores paxaros cantan?

Mus. El que pone en Maria
las esperanzas,
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma.

Inga. Verla intento; pero apenas
à ella los ojos levanta
la vista, quando un rocío
me ciega *Sac.* A todos nos passa
lo mismo, que un suave polvo
de menuda arena blanda,
ciegos nos dexa.

Unos. Qué assombro!

Otros. Qué maravilla!

Tropiezan unos con otros, como ciegos.

Inga. Qué magia!

direis mejor; y pues no
ay contra ella fuerza humana,
acudid à la divina.

Sac. Pues todas nuestras estatuas,
yà en Copacabana estàn,
todos à Copacabana
vamos, à pedir en todas
clemencia.

Inga. Fuerza es buscarla
contra quien apaga un fuego,
y con otro nos abrasa. *Vanse.*

Yup. Con todos huirè, mas no
por el temor que me causa,
sino porque en mì conozco,
que no merezco mirarla.

Pero aunque yà no la mire,
tan fixa llevo su estampa
en mi idea, que ha de ser
vivo caracter del alma. *Vase.*

Aora và passando, y salen los Es-

pañoles oyendo las voces como
elevados.

Ang. 1. Catholicos Españoles,
yà Maria el fuego aplaca,
porque perdió su violencia
en ella desde la Zarza.

Angel 2. Vivid, y vencid, pues yà
es tiempo que à estas montañas
amanezca mejor Sol
en brazos de mejor Alva.

Los dos. Y America sepa
con la Fè de España::

Ellos y Mus. Que el que pone en Ma-
las esperanzas, (ria
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma. Desaparece.

Piz. Pues tan milagrosamente
vemos que el fuego se apaga,
debiendo à la invocacion
de Maria dicha tanta,
en nombre suyo, pues vâ
de su vista huyendo Guascar:
sigamos su alcance, y diga
el nacimiento de gracias:
Si Maria es con nosotros,
quien contra nosotros basta?

Tod. Arma, arma: guerra, guerra.

Unos. Vea America::

Otros. Y vea España::

Mus. y tod. Que el que pone en Ma-
las esperanzas, (ria
de mayores incendios,
no solo salva
riesgos de la vida,
pero del alma.

Tod Guerra, guerra: arma, arma.
Con esta repeticion, sonando à un
tiempo las caxas y trompetas, la mu-
sica, y la representacion, se entran
los Soldados, y sale la Idolatria,
como oyendo las voces à lo lexos, y
repitiendolas con todos.

Idol. Que el que pone en Maria
las esperanzas,
de mayores incendios,
no solo salva

riesgos de la vida,
pero del alma.

Bien se dexa conocer,
pues cuando crei que avia
logrado la industria mia
en ver la Ciudad arder,
no solo para acabar
con los Españoles fue,
mas para aumentar su Fè,
y destruir, y turbar
la de los Indios, pues ciegos,
en ellos crece el temor,
y en los otros el valor,
viendo aceptados sus ruegos:
con que yà mi Monarquia
se vâ estrechando tyrana,
pues solo oy Copacabana
Corte es de la Idolatria.
En ella me han retirado
con mis Idolos, mas no
por esso he de darme yo
por vencida, que obstinado
mi espiritu, que no ha sido
capaz nunca de enmendarse,
vencido puede mirarse,
mas no darse por vencido.

A cuyo efecto, pues, quantas
estatuas culto me dan,
yà en Copacabana están,
en ellas instituirán tantas
sañas, iras, y venganzas,
mis respuestas, que me atrevo
à hacer que vuelvan de nuevo
à vivir mis esperanzas;
y assi, siguiendo el intento
de que una amante passion
no quite à mi adoracion
lo horroroso, y lo sangriento
de mis sacrificios, oy
el Guascar ha de saber
de Guacolda, para hacer,
si al Sol este obsequio doy,
mayor la victoria mia:
que si fue odio de la Cruz,
yà lo es della, y de la luz,
que traxo trás si Maria.

Sale Guacolda de villana, y Glauca,
como hablando entre si.

:

Estè Guacolda segura
en el oculto village
que la veo, y fie al trage
rustico, y vil la ventura
de verse libre de mi;
que aunque la desdicha no
ha menester medios, yo
sabrè hacer que la halle alli. *Vas.*

Glauc. Notable melancolia
es la tuya. *Guac.* Como puedo
perder, Clauca amiga, el miedo
à la triste suerte mia?

Glauc. Viendo quan segura estàs
de villana disfrazada;
y demas de esso, encerrada
donde no ha entrado jamàs
nadie, que à buscarme viene,
y no dexandote ver,
ni pudiendo otro saber
quien eres, ni quien te tiene
aquí, sino yo, parece
que es desconfiar de mí.

Guac. No lo creas, que yà vi
quanto tu lealtad merece.
Si sè que en casa naciste,
hija de antiguos criados
de Yupangui, y que en tus hados
primeros con el creciste:
Si sè que con Tucapel,
criado tambien, te casò:
y que esta Alqueria te diò,
para passarlo con èl,
si no rica, acomodada:
Si sè que el dia que hubo
de fiarse de alguien, no tuvo
satisfaccion mas fundada
que en ti, por tu obligacion,
y porque sola vivias,
pues tan ausente tenias
à tu esposo, què razon
pudo aver para pensar,
que desconfie de ti?
Y porque creas que aqui
no me aflige este pesar,
sabe, que mi desconsuelo
no es, sino que un bien q. huviera
solo para mi en que viera
à Yupangui, aun esse el Cielo

le niega à mi suerte esquivà;
pues apenas me dexó
aquí, quando le embiò
el Guascar à Ataliba:
de èl no he sabido, y con ser
la ausencia ruina de amor,
aun no es esse mi mayor
cuidado, sino temer
no aya muerto en tanto estruendo
como noticias nos dãn
quantos desde el Cuzco vãn
à Copacabana huyendo
por todo aqueste distrito,
donde en fè estoy solamente,
de que nadie al delincente
busca donde hizo el delito.

Glauc. De dos extremos, no sè
qual venga à ser el mayor,
tu temor, ò mi temor.

Guac. Como?

Glauc. Como en ambas fue
una la pena cruel,
y contraria, pues si no
sabes de Yupangui, yo
tampoco de Tucapel;
y en tormento tan esquivo,
que el mio es mayor, es cierto,
pues tũ temes que estè muerto,
y yo temo que estè vivo.

Guac. Esso dices? *Glauc.* Si supieras
tũ lo que un marido ha sido,
à todas horas marido,
esso y mucho mas dixeras:
què es verle entrar muy hinchado,
diciendo::: *Sale Tucapel.*

Tucap. Glauca, la mesa,
y trae la comida apriessa,
que aunque no vengo cansado,
porque en diablos de alquiler
es gran cosa caminar;
con todo, si no el andar
cansa, cansa el no comer. (mias,

Glauc. Què miro? *Guac.* Desdichas
que han de descubrirme, pues
posible esconderme no es.

Glauc. Al cabo de tantos dias,
es esse modo de entrar
en tu casa? *Tuc.* Dices bien:

abrazame en parabien,
mas no sirva de exemplar,
que abrazo recién venido,
no es abrazo propietario,
sino supernumerario,
con gages de entretenido.

Gla. De qualquier suerte que sea,
agradezce mi deseo
el verte vivo. *Tuc.* Qué veo?
buelva à inflamarse mi idèa:
Hermosa Sacerdotisa,
que por mas que te disfraces,
no pueden obstar al Sol
nubes de villano trage,
ahora veo que eres
la Deidad, cuyas piedades
(compadecidas de vèr,
que por volver à buscarte
con Yupangui à la Marina,
ocasionaron mis males)
me han buscado, y me han librado
del cautivo vassallage
en que estaba; y pues à precio
de executar el dictamen,
que en mi inspiracion tus voces
favor à favor añaden;
pues no contenta con que
libre en mi casa me halle,
tambien la palabra cumples
de que quando à ella llegasse,
avia de saber quien eras,
yà que lo sè, y sè que sabes,
favorecida del Sol,
obrar prodigios tan grandes,
permite que à tus pies, yà
que tanta deuda no pague,
la reconozca, à lo menos. (ces?

Guac. Hombre, que dices? qué ha-

Glauc. El fue simple, y buelve loco.

Guac. Quando yo he podido hablar
quando dictar en tus voces, (te?
que nada en mi nombre entables?
ni quando darte palabra
de que en tu casa me hallasses?

Tucap. No dissimules con migo,
que yà sè que las Deidades
hacen el bien, y no quieren
blasonar de que le hacen.

Glauc. este hermoso milagro,
que sin querer desdeñarse
de pisar de nuestro albergue
los siempre humildes umbrales,
se desdeña de que cuente
yo sus liberalidades,
es à quien debo la vida:
llega, pues, llega à postrarte
à sus pies, agradecida
de que à tus ojos me trae.

Glauc. Tucapel, no una aprehension
tanto tu discurso engañe,
que aquessa Aldeana es
mi hermana, que à acompañarme
vino en tu ausencia.

Tuc. Que presto
lisonjeramente afable,
viendo que su gusto es esse,
te pones tû de su parte;
pero una cosa es que ella
modestamente recate
sus prodigios, y que tû
complacer con ella trates,
y otra obligarme las dos
à que yo ingrato los calle;
sepa el Mundo sus venturas:
Moradores de estos valles,
vecinos de aquestas selvas.

Guacold. No los nombres.

Glauc. No los llames.

Tuc. Còmo no? de igual bien todos
han de ser participantes:

vuestro antiguo compañero

Tucapel os llama, à darle

venid todos de sus dichas

el parabien. *Dentro Indios.*

Uno dentro. No escuchasteis
sus voces. *Todos dentro.* Sì.

Uno. Pues lleguèmos
todos à verle, y hablarle.

Guac. Ay de mi! forzoso es verme.

Glauc. Retirate à aquesta parte
Retirase Guacolda, y salen algunos
Indios.

Tod. Tucapel, muy bien venido

seas. *Tuc.* Que à todos abraçe

es mi mejor bienvenida,

Uno. Desde el dia que faltaste

de la Marina, por muerto
te tuvimos. *Tuc.* Dios os guarde
por la merced. *Otro.* Es possible
que te vemos?

Tucap. Veis quan tarde
os parece que he venido?
pues ha sido por el ayre,
gracias à aquessa Deidad:
no te escondas, no te apartes,
que es bien que sepan la mucha
piedad que conmigo usaste:
ella es la que prodigiosa
ha tratado mi rescate:
llegad, llegad, porque todos
la deis gracias de mi parte.

Tod. Todos à tus pies rendidos,
te estimamos que le ampare,
y nos le traygas.

Guacold. Quien, Cielos,
pudo nunca semejante
acaso prevenir? *Glauc.* Dimos
con todo el secreto al traste,
si la conocen. *à parte los Indios.*

Ind. 1. No es esta,
sino es que el deseo me engañe,
aquella Sacerdotisa,
qué por no sacrificarse,
dél Templo huyó:

Ind. 2. Sí, y por quien
tantas diligencias hace
Guascar: que à quien diga della,
ofrece tesoros grandes.

Ind. 3. Famosa ocasion tenemos
de enriquecer, en contarle
que està aqui, pues segun dice
la gente que va delante,
à Copacabana viene,
à que el Sol su enojo aplaque,
para volver à la lid.

Ind. 1. Supuesto que estos villages
al passo son, al camino
le salgamos, para darle
la nueva. *Ind. 2.* Dissimulemos.

Ind. 3. Tucapel, justo es descanses,
despues despacio hablaremos.

Tuc. Sabreis sucessos notables:
id aora con Dios. *Tod.* A Dios.

Entranse los villanos.

Tuc. Glauca, què ay con que regales
à tal huespeda? *Glauc.* Bien digo
yo, oyendo tus disparates,
que fuiste simple, y que vienes
loco: que es, no me escuchaste,
mi hermana? *Tuc.* Tambien à mi
me escuchaste tù, que en valde
por complacerla, à que no
es quien yo sè, me persuades;
y quando tù, por llevar
tus lisonjas adelante,
no la agassajes, sabrè
traer yo con que la agassaje,
pus por lo menos, estamos
en tan goloso parage.
que no faltarán tortillas
de maiz, y chocolate.

Guac. A què mas pudo llegar
mi desdicha? ya quedarme
aqui no es possible, ni irme;
quedarme, por si se esparce
quien soy; ni irme, pues no sè
donde Yupangui me halle.

Glauc. Solo un medio se me ofrece.

Guac. Què es?

Glauc. Por si buelve, oye aparte.

*Hablan las dos à parte, y sale
Yupangui.*

Yup. Vehemente apprehension que
siempre

me estas poniendo delante
aquella hermosa Deidad,
que vi iluminando el ayre;
dexa, dexa de seguirme
siquiera un rato, en que allane
que el vivir absorto, no es
dexar de vivir amante.

Hermosa Guacolda mia,
si otros hicieron constantes
los instantes de la ausencia
siglos no (ay de mi) te espantes,
que hallándolos yo hechos siglos,
los aya hecho eternidades:
dáme los brazos mil veces.

Guac. Es tan inmenso, tan grande
el bien, Yupangui, de verte,
que es forzoso que le estrañe,
porque persuadirse un triste

à que ay contento, no es facil.
En hora dichosa vengas,

que aunque siempre fuera amable
tu presencia para mí,
pues con afectos iguales,
tambien para mí eran siglos
las vidas de los instantes:
nunca en mejor ocasion
verte pude. *Yup.* Como?

Guacolda. Sabe,
que Tucapel ha venido,
y no se con que dictamen,
empeorado de talento,
mejorado de lengurge,
se ha persuadido à que soy
yo la que pude sacarle
de su esclavitud, con que
solicitando mostrarse
agradecido, me ha muerto,
culpa de amigo ignorante,
matar con buena intencion:
de suerte, que ya ocultarme
aqui no es possible, mira
adonde podras llevarme,
pues ya, à no aver tú venido,
me iba yo à las soledades
de los montes mas incultos,
en cuyos paramos, antes
que los ministros del Guascar,
ó los del Sol, me encontrassen,
ò las sañas del Leon,
ò las astucias del Aspid.

Yup. No dudes que cuidadoso
solicite yo ausentarte
adonde nuestro amor pueda,
sin que el rencor nos alcance,
celebrar de nuestras bodas
las mas amorosas pazes.

O bello divino assombro, *Ap.*
no tanto tras ti me arrastres,
yo irè tras ti. *Guac.* No prosigues?

Yup. Si mi bien, buelva à cobrarne.

Glauc. Quantos vienen, no parece
que traen los juicios cabales.

Yup. por poder celebrar, digo,
de nuestras bodas las pazes,
me valí de Atabaliba,
à quien di de todo parte.

El, por hija de quien tanto
siguió sus parcialidades,
tomandome lo palabra
de que yo en su vassallage
aya de vivir, me ofrece
dichosas seguridades
Jurado lo dexè, en cuya
fee, prevenido el viage
tengo: vente, pues, conmigo; *Ap.*
sino es que el ir me embarace
contigo ya atra hermosura.

Gua. Que ventura? *Glauc.* dame
los brazos, y à Dios.

Glauc. Los Cielos
con bien te lleven. *Vase.*

Guac. Cobarde
tus pasos sigo. *Yup.* Que temes?
que quando el assegurararte
no fuera en mi obligacion,
me obligara el omenage
de aver dado à quien le dí
la palabra de llevarte
à su presencia.

*Al entrarse diciendo estos versos, sale
oyendolos Guascar, el Sacerdote, los
Villanos, y todos los Indios que
pudieren.*

Inga. No era
menester que yo escuchasse,
para saber tus finezas,
y acrisolar tus lealtades,
que cumpliendo, *Yupanguis:::*

Guacold. Triste pena!

Yupang. Estraño lance!

Inga. Con las palabras que à mí
me diste, seas quien trate
de llevar à mi presencia
essa infeliz, y no en valde,
al decirme essos villanos
de esse camino en el margen
que aqui quedaba, previne
que fuesses tú quien la hallasses;
à cuya causa, la nueva
me movió à que me adelante
à ser el primero yo
que à ella admire, y à ti abraze.

Guacold. Que dolor!

Yupang. Ya aqui no ay mas,

que morir à todo trance.

Ing. Infausta triste hermosura,
que tímida, è inconstante,
desdeñas en ser esposa
del Sol la dicha mas grande,
èl sabe que quanto huviera
dado por hallarte antes
de verte, diera despues
por no aver llegado à hallarte.
Superior causa, que tú
no puedes saber, ni nadie
saber puede, es quien me obliga
à que à mi pesar restaure
su sacrificio à las Aras,
su victima à los Altares:
Llévadle al Templo, que oy,
sin esperar dias legales,
ha de morir: qué esperais?
quitádmela de delante,
que temo que me enternezcan
los desatados cristales,
que aun suelen ser vivo afeyte
de menos bello semblante.

Guac. Primero:: *Yup.* Ay de mí!

Guacold. Que llegue
à morir, has de escucharme.

Ing. Qué podràs decirme, quando
apostatadamente facil,
contra el Sol has cometido
el mas sacrilego ultrage?

Guac. Aunque pudiera valerme
de la repugnancia que hace
à toda ley natural,
que un Dios beba humana sangre,
y dentro de una ley misma
el fiel muera, y el fiel mate,
no lo he de hacer, que no quiero
(aunque en mí esta razon cabe)
escandalizar, y assi,
para otra apelo. Mi padre,
à quien desterrado tienes
desde las enemistades
tuyas, y de Atabaliba,
sabiendo que me inclinasse
amor à un Cacique noble,
por ser de opuesto linage,
forzada me traxo al Templo,
donde mientras èl no fálte,

he vivido, con estar
casada en secreto antes;
y assi, no pudiendo ser
Sacerdotisa, tocarme
no pudo la suerte, y pudo
aquel natural dictamen
ausentarme sin delito.

Ing. Contra que essas sean verdades,
y no inventadas disculpas,
una sola razon baste:
quién fuera noble, y felice
tanto, que esposo, y amante,
mereciera entrambas dichas,
y en tantas penalidades
morir, te dexàra, aleve?
Y assi, mientras no declares
quien es, y èl muera, en castigo
de robarte, y de ocultarte,
rompiendo el Templo en lo uno,
y en lo otro mis vandos Reales,
serà en valde que te admita
la apelacion. *Guac.* Mas en valde
serà, advertida en su riesgo,
decirlo yo, pues librarle
à èl de su afrentosa muerte,
harà la mia suave.

Ing. A esso te resuelves? *Guac.* Sí.

Inga. Yupangui, ella no sabe
la lastima que se quita
con los zelos que se añade:
persuadela tú à que diga
quien es, pues con esso hace
menos grave su delito,
y podrá ser que la salve
la apelacion. *Yup.* Para qué
quereis, señor, que me canse
en persuadirselo à ella,
si el decirlo yo es mas facil,
à precio de que ella viva?

Ing. Luego tú el complice sabes?

Yup. Sí señor. *Ing.* Por tí me vienen
todas las felicidades,
y oy la mayor en saber
de un agressor tan cobarde,
de quien no estare vengado,
sin que el corazon le arranque:
qué aguardas, pues? quién es?

Yup. Yo. *Enojase el Inga.*

Inga. Què dices?
 Yup. Que no te espantes,
 pues de ocultacion, y hurto
 finiste tú quien me enseñaste
 el modo, quando dixiste
 que para tí la robaste.
 Inga. Pues cómo, traydor vassallo,
 falso amigo, criado infame,
 la confianza ofendiste
 que hice de tí? Gua. No le ultrajes
 que no es él. Yup. Si soy.
 Gua. No es,
 que yo, creyendo librarme,
 fingi esposo, que no tengo,
 y él, por pensar que templases,
 siendo él, tu enojo, esso ha dicho;
 y assi, què esperais? llevadme
 donde à precio de que él viva,
 con roxa purpura bañe
 las aras. Yup. Yo soy, à mí
 me llevad, donde derrame
 deshecho coral, que ilustre
 mas el Altar, que le manche,
 à precio de que ella viva.
 Inga. Si ambos lo desean constantes,
 yà que por Sacerdótisa
 el castigo no la alcance,
 alcancela por aver
 profanado el Templo, iguales
 mueran los dos: què esperais?
 llevadlos, pues, de aqui.
 Al llevarlos, se desasen y se abrazan.
 Yup. Antes,
 dulce esposa:: Gua. Amado dueño::
 Yup. Que yo espire::
 Gua. Que yo acabe::
 Yup. Feliz con mirarte muera.
 Gua. Feliz yo con abrazarte.
 Inga. Apartadlos, divididlos.
 Apartarlos, y volviendose à desasir,
 se busean.
 Yup. Triste pena! Gua. Dolor grave!
 Yup. Mas aunque todos me fuerzen,
 Gua. Mas aunq todos me arrastren,
 Yup. Bolver podrè. Gua. Podrè ir
 Los dos. A darle el ultimo vale.
 Gua. Noble dueño:: Yup. Esposa mia::
 Ing. Què esto sufran mis pesares!

llevadlos, digo otra vez,
 donde no se vean, ni hablen.
 Gua. Hasta perderle de vista,
 à aqueste tronco me enlace.
 Abrazase à una Cruz.
 Yup. En aqueste arbol me enrede,
 hasta que à verla no alcance.
 Abrazase à otro Arbol.
 Gua. Y pues que no acaso fuiste
 el que vencer fieras sabe,
 à cuya causa, te han puesto
 colocado en tantas partes.
 Yup. Y pues Platano no acaso
 eres, en quien veo la Imagen,
 que desde que la ví, tuvo
 en el alma por caracter
 Quieren desasirlos, y no pueden.
 Gua. Tú me favorece, puesto
 que tienes poder tan grande
 en fieras, y fieras son
 los hombres que usan crueldades.
 Yup. Tú me ampara, pues en tí
 me ocurre su luz radiante.
 Gua. Infeliz amante esposo::
 Yup. Infeliz esposa amante::
 Gua. A Dios. Yup. A Dios.
 Inga. Cómo assi
 permitis verse, ni hablarse?
 Uno. Como à apartarla del tronco
 :: no hay fuerza, señor, que baste.
 Otros. Como no ay para moverle
 fortaleza que le arranque.
 Inga. Todo, Cielos ha de ser
 prodigios en estos Valles
 de Copacabana, siempre
 que à pisar llego su margen?
 Con què, ò soberano Sol,
 que adoro, no digo padre,
 desenojarte podrè,
 si traerte no es bastante
 por una victima dos?
 Respondeme, què te aplace
 de mí, para que execute
 tus ordenes?
 Sale la Idolatria.
 Idols. Que los mate,
 les dirè Inga. Si en una estatua
 mil respuestas solias darme,
 como en mil estatuas oy

que à tu Templo se retraen,
 aun no dás una respuesta?
Idol. Si darè. *Inga.* Dicha notable,
 pues que yà desenojado
 responde: què harè, di?
Idol. Darles: :
 muerte iba à decir, y no
 puedo pronunciar. *Inga.* No calles
 tu decreto, pues me vès
 obediente à executarle.
Idol. Si deseas: : proseguir
 no puedo, que al declararme,
 tengo un dogal en el cuello,
 y en el corazon un aspid.
 Si pretendes: : no es possible
 que yà en mis Idolos hable,
 siendo para mi dos veces
 bronce el bronce, y jaspe el jaspe,
 con que mas estatua que ellos,
 todos mis sentidos yazen.
Inga. Si hablarme empiezas, por què
 no prosigues? y si es darme
 à entender, que hasta que mueran
 no merezco que me ampaes,
 yà que apartar à los dos
 de los dos troncos no es facil,
 flechados en ellos mueran,
 por sacrilegos amantes:
 disparad contra sus pechos.
Guac. Arbol, pues tal poder traes: :
Yup. Deidad, pues tal poder tienes: :
Guac. Tú me ampara.
Yup. Tú me vale.
 Desaparecen los dos asidos à los ar-
 boles, y suenan truenos, y ruido de
 terremoto.
Inga. Què aguardais? disparad, digo
 Uno Contra quien? si ciego el ayre,
 el mismo polvo, la misma
 arena nos ciega, que antes.
 El terremoto, y caxas à un tiempo.
Dent. Arma, arma: guerra, guerra.
Inga. Si el Español en mi alcance
 viene, quien duda que venga
 con el quien al viento esparce
 nieblas, que à la vista cieguen;
 nieves, que el incendio abrasen?
 No doy passo que no sea

tropezando en mi cadaver;
 y pues contra sus encantos
 no ay fuerza, ò poder que baste,
 al Templo. *Vase.*
Unos. Al monte. *Otros.* A la selva.
Todos. Sin duda, Cielos, es grande
 este Dios de los Christianos,
 pues tantos portentos hace.
Vanse huyendo.

Pizar. *Dent.* A ellos, Españoles.
Todos dentro. A ellos. *(ren*
Piz. *dent.* Mueran antes q. se ampa-
 de las breñas. *Idol.* Cielos, Luna,
 Sol, Estrellas, montes, mares,
 no bastaba enmudecerme,
 sino à mi de mi privarme?
 Pero què mucho que vea,
 contra mi prodigios tales,
 el dia que ella se ampara
 de la Cruz, y que el se vale
 del Platano, que atributo
 de MARIA es, à cuya Imagen
 tan fixa en el palma lleva?
 mas no por esso desmayen
 mis rencores, y pues soy
 genio de las tempestades,
 mi aliento el ayre inficione,
 mi fuego los campos tale,
 mi rabia los frutos yelee,
 mi ira las mieses abrasse,
 para que muriendo todos,
 primero que à Christo aclamen,
 à los embotados filos
 de pestes, sedes, y hambres,
 ninguno pueda lograr
 en las siguientes edades,
 ver, que mejor Sol, en brazos
 de mejor Aurora nace.

JORNADA TERCERA.

Tocan chirimias, y sale por una parte
Don Lorenzo de Mendoza, Conde de
Coruña, con acompañamiento, y por
otra Don Geronymo Marañon,
Gobernador de Copacabana.
Gov. O feliz, ò gran Don Lorenzo
 de Mendoza, rama invicta

del Infantado, y glorioso
blason de Coruña, el día
que del Segundo Phelipe,
que eternas edades viva,
Virrey, señor, os merecen
estas conquistadas Indias.

Conde. Su Magestad q. Dios guarde,
sin propios meritos, fia
de mí su gobierno, en fé
de que en la obligacion mia
le sirva el afecto, yá
que el merito no le sirva.
Y pues para el que desea
acertar, tomar noticias
el primer passo es, de quien
puedo mejor adquirirlas,
que de quien, por Montañés
Marañón, es en Castilla
tan ilustre, y por su cargo
es en aquestas Provincias
Governador de tan grave
puesto, como él mismo explica,
pues al de Copacabana
pocos ay que le compitan?

Gover. Qué noticias podré daros,
que vos no traygais sabidas,
pues todas han ido á España,
yá contadas, y yá escritas?
Fuera de que son tan grandes
las inmensas maravillas
que obró Dios, y obró su Pura
Virgen Madre sin mancilla,
desde el día que en Perú
la Cruz entró, y desde el día,
que la invocacion del Nombre
dulcissimo de MARIA
se oyó en él, que me parece
que un casi agravio sería,
presumiendo no saberlas
vos, el osar yo decirlas.
Y assi, os suplico, señor,
me escuseis de que repita
que la Cruz doménò fieras,
(victoria muy suya antigua)
que MARIA apagò incendios
nevando sus manos mismas
blancos copos; que con lluvias
de arena, y polvo, la vista

al idolatra dos veces
cegò; y que tan peregrinas
obras (viendo que sus vanos
Idolos enmudecian
al sonido de aquel nombre, A
y de aquel tronco à las lineas,
introduxeron la Fè)
que entre los que se bautizan,
y los que idolatras quedan, se
huvo vandos, hubo cismas, se
y dissensiones; y en fin,
que siguiendo las conquistas,
despues que se reduxeron
Cuzco, Chucuito, y Lima,
de cuyos Conquistadores,
apenas uno ay que viva:
murió Guascar prisionero,
y su hermano Atabaliba,
no se cómo; y pues no son
estas cosas para dichas
tan de passo, remitamos
à la historia que lo escriba,
y vamos à lo que oy
toca à la obligacion mia,
y en Copacabana hablèmos
no mas, pues cosa es sabida
que à un Governador no toca
hablar como Chronista.
Es Copacabana un Pueblo,
que casi igualmente dista
en la Provincia que llaman
Chucuito, pocas millas
(de la Ciudad de la Paz;
y Potosi, sus campiñas
son fertiles, sus ganados
muchos, y sus Alquerias,
de frutas, pescas, y cazas
abundantes siempre, y ricas,
cuya opulencia, en su lengua,
à la nuestra traducida,
Copacabana, lo mismo
que piedra preciosa explica.
Pero aunque pudiera ser
por esto grande su estima,
la hizo mayor que en sus montes
yace aquella peña altiva,
que Adoratorio del Sol
fue un tiempo, por ser su cima

donde diabolico impulso
 hizo creer, que el Sol podia
 dárselo su hijo, para que
 los mande, gobierne, y rija.
 A esta causa, entre la peña,
 y la procelosa orilla
 de una gran laguna, que hace
 el medio contorno Isla,
 se construyó Templo al Sol,
 en cuyas Aras implas,
 Faubro al Idolo llamaron
 superior, que significa
 Mes santo, y mientras el Cielo
 no nos revele el enigma,
 ociosos es que discurremos
 ahora en su ethimologia.
 En él, por los reservados
 juicios de Dios, las insidias
 del antiguo aspid, y en otros
 Oraculos respondian,
 inspirando abominables
 ritos, cuya hidropesia
 de sangre, mal apagada
 con la de las brutas vidas,
 pasó a beber la de humanas
 virgenes Sacerdotisas.
 En fin, siendo como era
 Copacabana la hidra
 principalmente despues
 que a su Templo retraídas
 traxo la guerra en estatuas
 todas sus falsas reliquias.
 En fin, siendo (à decir buélve)
 Copacabana la hidra
 de tantas cabezas, quantas
 el padre de la mentira
 en cada garganta mueve,
 en cada anhelito inspira,
 fue la primera en quien Dios
 logró la feliz semilla
 de su Fè, siendo primeros
 Obreros de su Doctrina,
 de Domingo, y de Agustino,
 las dos sagradas Familias.
 Roma de America ay
 quien piadoso lo publica,
 pues bien como Roma, siendo
 donde mas vana tenia

la Gentilidad su Trono,
 fue donde puso su Silla
 triunfante la Iglesia, assi
 donde mas la idolatria
 reynaba, puso la Fè
 su Española Monarquia,
 mostrando quan docta siempre
 la Eterna Sabiduria,
 donde ocurre el mayor daño,
 el mayor remedio aplica.
 Tan fecundas sus primeras
 raíces prendieron, tan fixas,
 que à marchitar no bastaron
 sus flores todas las iras
 del tiempo, pues padeciendo,
 destemplado todo el clima,
 hambre, peste, y mortandad,
 no por esso desconfian,
 atribuyendo à que sean
 sus Dioses quien los castiga,
 pues antes atribuyendo
 à Christo, y su Madre pia,
 que sus passados errores
 trata con blanda justicia,
 para aplacarla, trataron
 hacerla una Cofradia
 (porque al fin, en voz de muchos
 sueñan mas las rogativas)
 Mas como siempre el demonio
 obstinadamente hidia
 en estorvar devociones,
 vados introduxo, y riñas
 entre dos nobles linages
 sobre que Patron elijan:
 los Urisayas de quien
 Cabeza es Andrés Jayra,
 anciano, Cacique noble,
 que allà en sus ritos solia
 ser Sacerdote del Sol,
 sabiendo quanto domina
 sobre las pestes su canta
 intercesion, solicita,
 que sea San Sebastian
 Titular de la obra pia.
 Otro, de los Anasayas
 Cabeza: que oy se apellida,
 por ser de aquella Real sangre,
 Francisco Yupanguí Inga,

en que MARIA ha de ser la Pasrona, y no otro, insta. Estas, pues, dos opiniones, escusando que à rencillas passassen, conviene en que à los votos reducidas, la mayor parte venciesse; pero la noche del dia en que avian de juntarse à resolver la porfia, con estar las heredades de unos, y otros tan vecinas, que en todos aquellos pagos unas con otras alindan, amanecieron las mieses de aquellos que defendian, que MARIA avia de ser la Patrona, tan floridas con el riego de una nube Celestial, que daba grima al ver las de los opuestos tan aridas, y marchitas; dando consuelo mirar tan juntos triunfos, y ruinas, y que en un espacio mismo hubiesse union tan distinta, como ser todo esto flores, siendo todo aquello aristas. Por algunos dias durò la admiracion, repetida la lluvia desde la noche al Alva, y desde su risa hasta otra noche, tan claro Sol, que brotaban opimas (à vista de otras, que estaban mustias, yertas, y marchitas) las mazorcas del maiz, y del trigo las espigas. Con este prodigio, quièn dudàra, que reducidas las opiniones, quedasse por su Patrona Divina la siempre llena de gracia, siempre intacta, y siempre limpia, Ni quièn dudàra tampoco, que yà una vez elegida, fuesse todo frutos, todo

salud, abundancia, y dicha? Pero entre tantos favores, no faltan penas que aflijan, bien que tales penas, ellas se padecen, y se alivian, siendo ellas mismas remedio del achaque de si mismas. Es, pues, el gran desconsuelo de los que mas solicitan su culto, no tener para colocar en la Capilla que labra la Esclavitud una Imagen de MARIA. Mil diligencias se han hecho, pero como à estas Provincias aun no han passado los nobles Artes de España, es precisa cosa que supla la Fè lo que no alcanza la vista. Dirà la objeccion, que còmo no avia Arte, donde avia estatuas de tantos Dioses? y hallàrase respondida con saber que eran estatuas tan toscas, tan mal pulidas, tan informes, y tan feas, como una experiencia diga, pues el Christiano Cazique, que dixe que defendia de MARIA el Patrocinio, viendo la gente afligida, y ansiosa por una Imagen, se ofreciò à que èl la daria, como la tenia en su mente, hecha por sus manos mismas. Bien creimos todos, viendo entrar con tanta ossadia en su fabrica gloriosa, que por lo menos seria una que supliesse, yà que no primorosa, y linda: pero con ser la materia de que intentò construirla tan docil, como es el barro, pues no ay, sin que se resista, cincèl à que no obedezca, buril à que no se rinda, muy pagado de su hechura,

la traxo, tan deslucida,
tan tosca, y tan mal labrada,
sin proporcion en sus lineas,
ni primor en sus facciones,
que irreverente, movia
mas, que à adoracion, à escarnio,
mas, que à devocion, à risa:
de que se iniere quan brutos
sus simulacros serian,
pues este juzgò bastar
hechura tan poco digna.
Tan corrido de baldones
se viò, de vayas, y gritas,
que desde alli no ha salido
de un aposento en que habita,
donde apenas dexa verse
de su esposa y su familia,
con què intento, no sè; pero
sè que durando en la Villa
el desconsuelo de verse
las esperanzas perdidas,
de hallar Imagen, dilatan
el formar la Cofradia,
à que entiendo que hago falta,
si mi fè no los anima:
Y assi que me deis licencia,
mi rendimiento os suplica,
por juzgar que en esto mas
à Dios, al Rey, y à vos sirva.

Cond. De vuestras noticias quedo,
por mas que escuseis decirlas,
bastantemente informado;
y pues no es justo que impida
mi detencion vuestro zelo,
id, donde de parte mia
à la Esclavitud dirèis
que la ruego que me admita
por su hermano, y en mi nombre
la ofrecerèis para el dia
que aya Imagen, las Coronas
de Hijo, y Madre; y sea precisa
ley que me ayais de avisar
de quanto logre, y consiga
tan piadoso afecto.

Governad. En esso,
y en todo, es justo que os sirva
mi obediencia.

Cond. El Cielo os lleve

con bien.

Vase el Condè, y Acompañamiento.
Govern. Guarde èl vuestra vida:

Vamos, deseos, no haga
falta la persona mia,
porque primeros fervores
que la necesidad dicta,
en viendola remediada,
con poca causa se entibian. **Vas.**
Correse una cortina, y se vè à Yu-
pangui en traje humilde de Español,
con tallèr, herramientas, y demás
instrumentos de Escultor, como la-
brando una estatua tosca de madera,
cuya altura ha de ser de una vara,
poco mas, ò menos; y mientras dice
los versos, estè siempre haciendo
que trabaja.

Yupang. Yà, Purissima MARIA.
que mejorando de suerte,
te adorò sin conocerte,
la ciega ignorancia mia:
y yà que el felice dia
de conocerte llegò,
llegue el de que logre yo
esta aprehension, que vehemente
insta en que copiarte intente,
y en que lo consiga no.
Bien sè que nunca aprendi
este Arte; pero no sè,
què interior caracter fue
el que en el alma imprimi
desde el punto que te vi,
que aunque tan ruda se halla
al desbastar esta talla
la agilidad de mi estrella,
siendo imposible el tenella,
es imposible el dexalla.
Si quando al barro fiè
el primer diseño mio,
te hallaste de mi alvedrio
no bien servida, porque
massa quebradiza fue
del primer Adàn, en cuyo
daño original arguyò,
no comprehendida, quan mal
pudiera en su original
copiarse retrato suyo:

Yà en mejor materia fundo
 este segundo diseño,
 pues te fabrico de un leño,
 à honor del Adàn segundo.
 Permite, pues, que vea el Mundo,
 que en esta fabrica mia,
 pues à un madéro se fia,
 se aunen à mejor luz
 la materia de la Cruz,
 y el retrato de Maria.
 Y vos, Niño Dios, qué aqui
 gozando los tiernos lazos
 de sus amorosos brazos,
 significar pretendi,
 pues no ay facultad en mi,
 ni para dexar la accion,
 ni para su perfeccion,
 usad de vuestra piedad,
 ù dadme la habilidad,
 ù quitadme la aprehension.

*Sale Guacolda, vestida yà en trage
 de Española.*

Guac. Aunque te enojas, Francisco,
 de que entre donde deseas
 tanto estar solo, no puedo
 excusarlo. *Yup.* Maria bella
 dulce amada esposa mia,
 contigo enojarme? ofensa
 haces à mi amor. *Guac.* Si veo
 que à todos, señor, ordenas
 que no entren aqui, qué mucho
 que yo disgustarte sienta?

Yup. La ley de todos, Maria,
 no es bien contigo se entienda,
 fuera de que tû no haces
 compaña, con que es fuerza
 que la soledad tampoco
 estorves *Guac.* De qué manera
 ni estorvar la soledad
 yo, ni hacer compaña pueda,
 no sè, que al parecer son
 proposiciones opuestas.

Yup. Noson, que el q. ama, y lo amado
 son solo una cosa mesma;
 y assi, viviendo yo en ti,
 y tû en mi, la consecuencia
 es facil de que no añades
 nuevo numero à la cuenta;

con que alma del alma, y vida
 de la vida, cosa es cierta,
 que ni acompañas ni estorvas,
 pues de la misma manera
 que en presencia estás conmigo,
 estás conmigo en ausencia.

Guac. Solo puedo responder
 à tan hidalga fineza,
 que el no entrar à todas horas
 aqui, no es en consecuencia
 de que otros no entren, sino
 porque nada te divierta
 la ocupacion; pues por mucho
 que te desveles en ella,
 mas la debemos à quien
 hacer el obsequio intentas,
 pues debemos à Maria,
 despues de tantas tragedias
 como passamos, huyendo
 de Guascar, tantas miserias
 como despues padecemos,
 acosados de la guerra,
 hasta venir à tomar
 puerto en nuestra misma Tierra,
 la suma felicidad
 de llegar à conocerla,
 y admitir la Ley de un Dios
 de tan divina clemencia,
 y tan humana piedad,
 que primero que yo muera
 por él, ha muerto por mi,
 que fue el dictamen de aquella
 natural luz, que à no verme
 sacrificada hizo fuerza.

Y assi, dandole las gracias,
 libres de tantas tormentas,
 pasemos à la disculpa
 de que à embarazarte venga.
 Los Urisayas, movidos
 de Andrés Jayra, su Cabeza,
 la ocasion aprovechando
 de tu retiro, y la ausencia
 del Governador, han hecho
 oy junta, y resuelto en ella,
 que no se haga Cofradia,
 pues no ay para quien hacerla,
 el dia que no ay Imagen:
 los Anasayas con esta

novedad, viendo que tú
en el empeño los dexas,
y no pareces, se han dado
por vencidos; de manera,
que à estas horas están todas
tus pretensiones desechas,
tus diligencias frustradas,
y tus esperanzas muertas.

Yup. No están, y puestan à un tiempo
de unos la acción, y la queja
de otros llega, que podré
à entrambos satisfacerla:
à los unos con que tienen
Imagen, pues yà està hecha:
y à los otros con que no
me ausentó menor tarea,
que la de estar labrando,
no dudes que se convenzan:
cierra este taller, y nadie
entreen él, hasta que vuelva. *Vas.*

Guac. Inès.

Sale Glauca.

Glauc. Què mandas? *Guac.* Que cierras
de este aposento la puerta,
y traygas la llave: Virgen
Soberana, Madre, y Reyna
de Angeles, y de hombres, llegue
dia en que nos amanezca
tu Aurora en Copacabana. *Vas.*

Glauc. La llave no dà la vuelta,
y temo que he de quebrarla,
si porfio, quede puesta
en la cerradura, pues
aquí nadie sale, ni entra

*Al irse por una puerta, sale por otra
Tucapel.*

Tucap. Cè, Glauca, Glauca?

Glauc. Quièn es

quien de esse nombre se acuerda?

Tucap. El menor marido tuyo,
que humilde tu mano besa.

Glauc. Mejor diràs, mi mayor
quebradero de cabeza.

Vèn acá, bestia en dos pies,
que son las peores bestias,
si sabes que nuestro amo,
obligado à la fineza
con que à su esposa la tuve
disfrazada, y encubierta,

apenas se viò en su casa,
quando nos reduxo à ella,
en tiempo de tantas hambres,
ansias, pestes, y miserias.
Si sabes, que no queriendo
admitir la verdadera
Ley, que ellos, y yo admitimos,
durando siempre aquel tema
de los passados furores,
fantasias, y quimeras,
que à tiempos de ti te privan,
te echò de casa, con pena
de que si bolvias à entrar
idolatra por sus puertas,
te avia de moler à palos,
còmo con tal desvergüenza
ossas llegar hasta aquí,
sin que su castigo temas?

Tucap. Como la necesidad
tiene la cara de hereja,
tan mala, que es menor daño
el ver la tuya, que el verla.
Desacomodado, y pobre
perezco; y viendole oy fuera
de casa me atrevì à entrar
à pedirte que te duelas
en este estado de mi,
porque esperar à que sea
Christiano, serà impossible,
que ay otro yo, que en mi reyna,
à quien ofrecì alma, y vida,
quando presumì que fuera
la Sacardotisa quien
me avia traído à tu presencia.

Glauc. Pues dile à esse señor diablo
que tus acciones gobierna,
que digo yo que es un tonto,
pues yà que à pedir te fuerza,
pedir diciendo pesares,
es politica muy necia:
Con esto, y con que en tu vida
ni me hables, ni me veas,
vete, ó no te vayas, pues
podrà ser que el amo venga,
y à los susodichos palos
execute la sentencia. *Vase.*

Tuc. Oye, aguarda: no es possible
seguirla, sin que me vea

la demás gente de casa;
y yá que solo me dexa
en este zaguan, adonde
ay á un aposento puerta,
y está en él la llave, tengo
de ver si ay algo que pueda
llevárme ázia allá, con que
repáre alguna pequeña
parte á mi necesidad.

Mira por la cortina, sin correrla.

Mas qué inútil diligencia!
pues todo quanto ay aquí,
solo son quatro herramientas,
y una mal formada estatua:
quién creerá ser tan adversa
la infame de mí fortuna,
que yá que á hurtar me resuelva,
quando me dá la ocasion,
me quita la conveniencia?
Pero por poco que valgan
cepillos, cinceles, sierras,
y escoplos, algo valdrán,
con todos cargar pretenda.

Vase sin abrir la cortina

Idolat. dent. Ladrones, ladrones.
Suena dentro ruido, como que trope-
zando derriba el taller, y sale huyendo.
Tucap. Cielos,

muerto soy, si aquí me encuentran:
quiera mi suerte:: *Voz. Ladrones.*

Tu. Que acierte á dar con la puerta.

Vase, y sale la Idolatria.

Idol. Si darás, porque estas voces
solo en tus oídos suenan,
articuladas de mí,
porque al ir huyendo de ellas,
te aya hecho el temor que en todo
tropieces como tropiezas,
para que, sin que aya mano
tan sacrilega, tan fiera,
tan barbara, tan enorme,
que execute la violencia
de derribar essa estatua,
la halle quebrada, y deshecha
su Artífice, que aunque yo
por mano del hombre pueda
(ya lo dixé) obrar insultos,
no sé qué se tiene esta

aun no Imagen de MARIA,
que su respeto me fuerza
á aver hecho en el acaso
tolerable la indecencia.
Diga la historia que halló
su fabrica descompuesta,
mas no diga, que hubo quien
ossasse descomponerla.
Quién creerá, que quando estoy
huida, arrojada, y depuesta
de tan alta Monarquía,
de Magestad tan suprema,
como en esta mayor parte
del Mundo, tuve sujetas
á mi Imperio tantas gentes,
tantos Mares, tantas tierras,
y tantas adoraciones,
solo, gima, lllore, y sienta
pensar que en Copacabana,
que el Adoratorio era
del gran Idolo de Faubro
cuerpo que con tres cabezas
equivocaba lexanas
noticias de que Dios sea
Uno, y Trino, se ha de ver
(ay de mí!) la Imagen puesta
de MARIA, porque es
cerrarme todas las puertas
á la esperanza de que
jamás á cobrarse buelvan
Imperios, Aras, ni Altares,
que yá sé que donde llega
la devocion de MARIA,
para siempre vive, y reyna?
Pues qué, si á aqueste dolor
se añade (que no ay pequeña
circunstancia que no aflija)
si entre las grandes se encuentra
el ver que un Indio bozal,
sin mas arte, ni mas ciencia,
q. un rasgo, un viso, un bosquejo,
que él se dibujó en su idea,
le persuade á que ha de hacer
escultura tan perfecta,
que, retrato de MARIA,
ser colocada merezca?
Bien sé quanto es imposible
conseguirlo su torpeza,

mas la fè con que la labra,
me ofende de tal manera,
que por vengarme en la Fè
aun mas que en la suficiencia,
no ha de aver medios que no
ponga, astucias, y cautelas,
no solo en desvanecer
el afan de sus tareas,
pero el efecto à que aspira,
haciendo que no le tenga
la Congregacion, à cuya
causa moverè pependencias,
rencillas, y dissensiones
entre aquessas dos opuestas
familias, de suerte, que
tan desde luego se enciendan,
que desde luego se escuche
decir à espadas, y lenguas:

*Ella, y unos. Mueran oy los Anasayas.
Ella, y otr Oy los Urisayas mueran.
Vase la Idolatria, y salen acuchillan-
dose Andrès contra Yupangui, y en
los dos vandos todos los que puedan,
y Tucapel.*

An. Aqui, deudos. Yu. Aqui, amigos.

*Tuc. Vèr de lexos, no es gran fiesta
cuchilladas? Dent. Pàra, pàra.*

Sale el Governador.

*Gov. Acudid todos apriessa:
tened, apartad, què es esto?
en quatro dias de ausencia,
hacè mi persona falta,
de suerte, que lo que encuentra
primero, es un alboroto
tan grande? Yup. Que me detenga
tu respeto, es justo And. Solo
èl mi colera pudiera
suspender. Gov. Essa atencion
por aora os agradezca
el no embiaros à una carcel,
hasta que la causa sepa,
por si antes de escribirla,
es capàz de componerla:
què ha sido esto? Yu. Andrès Jayra
lo dirà, que es bien prefiera
la autoridad de sus canas,
y fio de su nobleza,
que no dirà ccosa que*

no estè en toda razon puesta.

*And. En fè de essa confianza,
usarè de la licencia:*

*Yo, señor, que un tiempo fuy
(bien como todos) de aquella
idolatra ceguedad,
que creyò que el Sol pudiera
siendo sin alma, y sin vida,
solo un material Planeta,
avernos dado à su hijo;
oyendo la diferencia
que ay de Criador à criatura,
y viendo las excelencias
de Ley tan en natural
razon, que para creerla,
sin sus milagros, bastàra
la suavidad de si mesma.*

*Convencido en mi passado
error, la admiti, y con ella
la piadosa Esclavitud
de la gran Patrona nuestra.*

*He assentado este principio,
para que nunca se crea
que es relaxacion en mi
aver hecho resistencia
à que mientras que no aya
decente Imagen, que pueda
colocarse, estèn la obra,
y la Esclavitud suspensas.*

*En esto yo, y mis parciales
hablamos, y como llegan
las voces de un barrio à otro
tan otras, que no son ellas;
quexoso Francisco Inga
de que yo hiciesse en tu ausencia
junta sin èl, llegó à hablarme
con mas passion, que paciencia:
yo tambien (no me disculpo)
debí de dár la respuesta
sin paciencia, y con passion;
de suerte, que à las primeras
razones, viendo èl, y yo
quanto mejor se remedia
una injuria de la espada,
que una herida de la lengua;
llegamos à lo que has visto
diga èl si ay mas causa que esta.*

Yup. Como puedo yo negar,

que essa es la verdad, si es vuestra?
Solo añadiré, señor,
que reñimos tan apriessa,
que no hubo lugar de que
lo que iba á decirle, sepa;
y assi, permitid que aqui
diga lo que allá dixera.

Gov. Decid. Yup. Concedo que erré
en la escultura primera
la materia de la Imagen
que ofrecí, y en consecuencia
de que no hay humano yerro,
que no le dore la enmienda,
de las varas del Maguey,
por ser preciosa madera,
é incorruptible, otra Imagen,
desbastadas las cortezas,
del corazon he labrado,
por parecerme que sea
corazon, é incorruptible,
de ambos decente materia.
A satisfacer con esto,
unos, de que Imagen tengan,
y á otros, de que mi retiro
no de otra causa proceda,
iba, quando (yá lo dixo
Andrés) la colera nuestra
no dió á pláticas lugar;
y puesto que tu presencia
le dá, y que lo que aora digo,
es lo que entonces dixera,
quien quiera satisfacerse
de verdad tan manifesta,
en buen parage se halla,
pues está mi casa cerca.

Gov. Yo, no por satisfacerme,
que fuera dudarlo ofensa,
la hechura iré á ver, por sola
la curiosidad de verla.

Tod. Todos sirviendote iremos.

Yup. Venid, pues.

Tucap. Porque no tenga
sospecha de que yo fui
el que dió con todo en tierra,
con todos iré, que no
ay mejor quita sospechas,
que no huir el agressor.

Entran por una puerta y salen por otra

Yupang. Antes que os abra la puerta
donde la Imagen está,
aveis de oirme una advertencia.

Gov. Qué es?

Yup. Que estando solo en blanco,
aver de cumplir es fuerza
aora en lo que no es
lo que será, quando tenga
la encarnacion de los rostros,
y manos, y la viveza
de la estofa del ropage,
que es lo que no he de ponerla
yo, sino un Pintor, que dora
el Retablo de la Iglesia,
que en la Ciudad de la Paz
la Orden de Francisco obstanta.

Gov. Claro está que en blanco, solo
dá de lo que ha de ser muestra.

Yup. Pues con esta prevencion,
la Imagen que labré es esta.

*Corre la cortina, y veese el taller
derribado, la estatua deshecha, y los
instrumentos esparcidos.*

Todos. Qué Imagen?

Yup. Cielos, qué miro!

Gov. Que aqui solo á verse llegan
mal desunidos pedazos,
que esparcidos por la tierra,
no solo Imagen son, pero
aun de serlo no dan señas.

And. Esto es lo que nos traeis
á vér, con tan satisfecha
presuncion?

Gov. Cómo en disculpa
no hablais desta inadvertencia?

Yup. Como un dolor, que en menores
pedazos que esos, me quiebra
el corazon en el pecho,
ha embarazado la lengua
la voz, y tras ella el uso
de sentidos, y potencias.

And. Bien se vé que esto no es mas
que un imaginario tema
de manía; y pues que tengo
tan á vista la evidencia
de lo poco que esto puede
venir á ser, no os parezca
rebeldía el mantener

que hasta que aya Imagen bella,
no ha dé aver Congregacion;
y assi, vos por vida vuestra,
que esto de labrar Estatuas
lo dexéis á quien lo entienda.

Gov. Quién os persuadió á que pudo
aver sin estudio ciencia?

Tucap. y unos. Qué delirio!

Otros. Qué locura! Vanse.

Yup. Por mas que todos me afrentan,
perdido desvelo mio,
me aflige, y me desconsuela
mas el mirar vuestro ultrage,
que el padecer mi verguenza.
Si es, Señora, esto en castigo
de que un bruto Indio se atreva
á copiar vuestra hermosura,
humildemente sobre estas
antes que fabricas, ruinas,
os ruego, pecho por tierra,
que me quites la aprehension,
ó me deis la suficiencia:
porque mientras que de vos,
ó el olvido no me venga,
ó no me venga el favor,
por mí no ha de quedar esta
viva Fe de que he veros
en Copacabana puesta
en alto Solio, y:: Sale Guacol.

Guacol. Francisco,
qué es esto que la pendencia,
antes, despues el concurso
de gente, absorta, y suspensa
me tuvo, sepa qué ha sido.

Yup. Qué quieres, Maria, que sea,
sino poca suerte mia?

Corre la cortina.

Mira; pero no lo veas,
no te quiebre el corazon
ver mi dicha en polvo embuelta
quién aqui, quando salí,
entro. G. a. Nadie, que yo sepa.

Yupangui. Pues sabrás:::

Glauc. dent. Qué atrevimiento
es este? Yup. Mas oye, espera:
qué es esso, Inés?

Salen Glauca, y Tucapel.

Glauc. Que no solo

aqui Tucapel se entra,
pero que no ay como echarle
de casa. Tuc. Mi muerte es cierta

Yup. Vén acá, no te he mandado
que no entres por estas puertas?

Tuc. La novedad de entrar todos,
me permitio la licencia.

Yup. Y quando todos se ván,
cómo tú solo te quedas?

Tuc. Como aunque mas lo procuro
nunca encuentro con la puerta.

Yup. Qué necia disculpa! pero
aunque castigar debiera
de otra suerte tu ossadía,
no ha de ser, sino de aquesta:
entra á essa quadra.

Tucap. Los palos
llegaron, pues quiere que vea
el daño que hice. Yup. Y en una
caxa, que hallarás en ella,
pon quanto hallares alli
de instrumentos, y herramientas,
y carga con ello, y ven
conmigo, porque tú á cuestas
lo has de llevar donde yo
te mandare. Tuc. Considera:::

Yupangui. Qué?

Tucap. Que no podré llevarlo.

Yupang. Por que?

Tucap. Porque yá experiencia
tengo de que para esso
no alcanzan, señor, mis fuerzas.

Yup. No repliques, que ha de ser.

Tucap. No ha de ser.

Yup. Si ha de ser, entra,
que es servicio de Maria.

Tuc. Yá el obedecerte es fuerza.

Yup. Tú, querida esposa mia,
licencia me dá á una ausencia,
que nadie ha de verme, hasta
que con la escultura buelva,
hecha toda una ascua de oro,
por si suple la riqueza
lo que al arte le ha faltado.

Guac. Para eso pides licencia,
quando para esso aun mi amor
te rogara que te fueras?
Solo me pesa que este,

de pestes, hambres, y guerras,
tan en necesidad suma
nuestro caudal, que cubierta
no la puedas traer, Francisco,
de oro, diamantes, y perlas:
pero yá que no es possible,
debate yo una fineza.

Yup. Qué es?

Guacold. Que te lleves contigo
las pocas pobres joyuelas
que me han quedado; y si no
te bastare el precio de ellas
para pagar el dorado,
con una S, y Clavo sella
mi rostro, que pues esclava
dos veces, de Maria bella
una, y otra tuya soy,
à ninguno hará estrañeza
vér que esclava de dos dueños,
uno para otro me venda.

Yup. Qué quieres que te responda,
sino que no me entenezcas?
yo llevo con que pagar.

Guac. Pues yá está la caxa puesta,
y con ella Tucapel
esperandote à la puerta.

Yup. Dame los brazos; y à Dios.

Guac. El con bien à ellos te buelva,

Yup. Quién no sintiera el dexarte!

Gusc. Quién el verte ir no sintiera!

Yup. Qué pena! *Guac.* Qué dolor!

*Vanse cada uno por su parte, y por la
puerta de enmedio sale la Idolatria.*

Idolat. Qué
dolor puede ser, qué pena
la que empezando en ultrage,
camina à ser excelencia?
Qué es esto, Cielos! tan firmes
raíces prende, flores echa,
y frutos brota una planta
de Fé en tan árida tierra,
como el corazon de un Indio,
que no impiden à que crezca,
ni el Abrego de mis iras,
ni el Cierzo de mis violencias?
De qué me ha servido (ay triste!)
que en la escultura primera
oyesse tantos valdones,

ni que en la segunda buelva
con nuevo escarnio de todos,
à vér ruinas, y oír afrentas,
si nada le desconfia?
si nada le desespera?
y antes de los mismos medios
que usé yo para romperla,
usa él para fabricarla,
pues me obliga, pues me fuerza
en aquel Indio à quien yo
asisto, à que le obedezca,
siendo yo misma en mi agravio
complice contra mi misma,
pues puse à servir un noble
espíritu de soberbia.

Y aun no para aquí el prodigio
de su Fé, sino en qué quiera
mi colera adelantarme,
mal valida de mis ciencias,
todo su triunfo, porque
aun antes de ser le sienta.
Digalo el que sincopando
el tiempo, la veo que llega
yá al Dorador, à quien oygo
que le dicen:

*Salen à una parte del tablado Yupan-
gui, y un Dorador.*

Yupang. Yo quisiera,
pues yá aveis visto la Imagen,
que lo que yo en componerla
tarde, tardeis en dorarla,
porque de aquesta manera
no perdamos tiempo. *Dor.* Amigo,
lo que he sacado de verla,
es, que vuestro zelo es bueno,
mas la habilidad no es buena:
quanto gasteis en dorarla
perdereis, pues imperfecta
siempre ha de quedar, supuesto
que está tan sin arte hecha,
tosca, y mal pulida. *Yup.* Eso
no corre por vuestra cuenta.

Dor. Si corre he de poner yo
mano en cosa que no sea
después de provecho? *Yup.* No
deis tan aspera respuesta
à quien humilde os suplica,
y lo que ha de pagar ruega;

pues quanto al precio, sino bastaren estas monedas de oro, que es quanto ha podido dár de sí mi corta hacienda, yo me quedaré à serviros, hasta quedar satisfecha la paga, y un año mas de valde sobre la deuda.

Dor. No se qué os diga, esse afecto me ha trocado de manera, que no solo he de doraros la Imagen; pero ni aun essas monedas he de tomar, guardadlas para la buelta, y venid conmigo, no à servir, si no à que sea vuestro hospedage mi casa, el tiempo q. aqui esteis. **Yup.** Si era mi obligacion ser criado, yá me hace esclavo la vuestra.

Dor. Venid conmigo.

Yupangui. Los Cielos la piedad os agradezcan. *Vanse.*

Idol. Si harán, pues es obra suya el que un corazon se mueva tan de un instante à otro: Cielos baste, baste la experiencia, sin que querais que mis ansias à mas tormentos transciendan, anteviendo que dorada la Imagen, buelva con ella à Copacabana, adonde, porque en su casa no tenga otro riesgo, Fray Francisco de Navarrete, en la Aldea de San Pedro, que es Doctrina suya, la guarda en su celda. Qué de luces, qué de voces en ella alumbran, y suanan todas las noches! de cuyo divino pasmo dá cuenta à los de Copacabana, para que viniendo à verla de ella agradados, la lleven en Procession à su Iglesia. Con que una sola esperanza à mis sentimientos queda; y es, que aya quien todavia,

por dorada que la vea, dure en la opinion de que no ha de colocarse, mientras no se halle otra mas hermosa: O si en esta conferencia venciesse Jayra, pues viene diciendo, despues de verla:

Sale Andr., Yupangui, el Governador y algunos Indios.

Andr. Por mas dorada que esté, de estar informe no dexa.

Yup. Para suplirme algo, ay una fuerte razon.

And. Quál es? **Yup.** Esta:

Si en lo inmenso no se dá medida, y no está mas cerca del Sol el que está en la cumbre, que el que en el valle se assienta, claro está, pues de Maria es la perfeccion inmensa, que el mejor retrato suyo no se acerque à su belleza mas, que se acerca el que menos hermosa la manifiesta; pues siendo assi que ay en todos que suplir, suplid en esta copia aquello mas que oy la necesidad dispensa.

Gov. Dice bien. **And.** Yo lo concedo en quanto à que nadie pueda hacer perfecto retrato; mas no ha de ser de manera, que al verle, la devocion peligre en la irreverencia.

Y assi, en tanto que no aya mejor hechura que essa, no ha de entrar en la Capilla.

Gov. Si ha de entrar, q. la Fé es ciega, y no mira à lo que es, si no à lo que representa.

An. Aquesso es querer que el mundo à la razon haga fuerza.

Gov. No es sino querer que el zelo con el tiempo no se pierda; mayormente, quando oy tenemos tres concurrencias, que en ningun dia del año avrà:: **Tod.** Qué son?

Governad. La primera,
que aquel Idolo de Faubro,
que Mes santo se interpreta,
simboliza ol de Febrero,
que es el que mañana empieza.
La segunda es, que al segundo
dia suyo se celebra
la gran Purificacion
de MARIA; y la tercera,
que aquesta Festividad
se llama de las Candelas:
luego si el Idolo Faubro,
en Febrero se destierra,
y el lugar que estuvo inmundo
se purifica con bella
luz de Fé, qué dia tendrém
para celebrar la Fiesta,
en que Purificacion
aya, Mes santo, y luz nueva?

Andr. Veis todas essas razones?
pues à mí no me contentan.

Tod. Ni à nadie, mientras no aya
escultura mas perfecta.

*Vanse, y quedan solos el Governador,
y Yupanguí.*

Gov. Francisco, veis esto? pues
nuestra Fé no descaezca:
yo tengo al Virrey escrito
quanto nos passa, y que tenga
memoria de las Coronas
que ofreció, con que con ellas
mas adornada la Imagen,
no dudo mejor parezca:
cuidad de ella vos, en tanto
que yo, andas, y Altar prevenga,
Coro, y Musica, que vos,
y yo, hemos de hacer la Fiesta
solos, aunque nadie acuda. *Vase.*

Yup MARIA Divina, y Bella,
yo no supe mas, ni pudo
estenderse à mas mi idea:
perdonadme, y si por mí
el Pueblo no os reverencea,
no corra esso à cuenta mia,
bolved vos por la honra vuestra.

Vase Yupanguí.

Idol. Quién no fuera inmortal, para
matarse antes que lo viera!

mas ay, que no solo tengo
de verlo quando suceda,
pero aun desde ahora, pues
en la aprehension de mis ciencias
estoy (ò ansia, lo que corres!)
viendo (ò dolor lo que buelas!)
que el generoso Mendoza,
que oy estos Reynos gobierna,
como quien tiene à MARIA,
en el corazon impressa,
pues el AVE MARIA es
el Tymbre de su nóbleza,
avisado (ay infelice!
del Governador, en muestra
de su devocion, trayendo
las Coronas de la ofrenda,
à hallarse en su translacion
viene, con que unirse es fuerza
para su recibimiento,
ambos vandos, de manera
que saliendole al camino,
veo que à decirle llegan:::

Tod. dent. Viva el incllyto Mendoza,
que en justicia, y paz gobierna.

*Salen todos los Indios, y Soldados,
el Governador, el Virrey, Yupan-
guí, y Andrés.*

Gov. V. Excelencia, gran señor,
en estos Valles? *Cond.* Aviendo
sabido por vuestro aviso,
que está yá todo dispuesto
para ir à Copacabana,
desde el lugar de San Pedro,
la Imagen que labró el Indio,
à hallarme en la Fiesta vengo,
como Congregante suyo,
y à cumplir mi ofrecimiento,
trayendo las dos Coronas,
bien q. humilde corto obsequio,
mas no todas veces puede
seguir al dón el deseo.

Gov. Vos seais muy bien venido,
que bien menester avemos
este honor, para que sea
grande su acompañamiento,
que sin vos fuera muy solo.

Con. Pues no están todos los Pueblos
convocados? *Gov.* Ay, señor,

mucho que decir en esso.

Cond. Qué ay que decir?

Andr. Si me dais

licencia, yo, pues que tengo la culpa, daré, señor, la disculpa: Yo me he puesto, à que no es decente Imagen, la que hasta aora tenemos, porque es labrada de un hombre, sin arte, ciencia, ni ingenio; y por no vér deslucido su culto en el desasseo, han seguido mi opinion muchos, que no quieren cuerdos, colocar una escultura, que hace indevoto el afecto.

Cond. Quién la labró?

Yupangui. Yo, señor. (do

Cond. Pues qué os movió, no teniendo ciencia, ni experiencia, à ser Escultor? Yup. Un pensamiento, en que fue mas imposible, que el serlo, el dexar de serlo.

Cond. Yo la he de vér, y veré de ambos la razon. Yup. Bien presto podeis. Cond. Cómo?

Yup. Como está en esse cercano Pueblo: por no tenerla en mi casa, sin el debido respeto, está en la de un Religioso.

Cond. Pues vamos allá, que quiero desengañarme yo á mí, y componer este duelo, como mas convenga à gloria, y honra suya. Vase.

Andr. Yo me alegro de que vaya à verla, pues es fuerza ofenderse, en viendo su deformidad. Yup. Señora, en vista está vuestro pleyto, pues de todos Abogada sois, oy sedlo vuestra. Vase.

Idolatr. Cielos, qué Fe es esta de este Indio, que penetrando los Cielos, logra (ay de mí) que las nubes rasguen sus azules velos,

y que alados Querubines, iluminando los vientos, descendan sobre la Imagen? A tan alta Fé, à mysterio tan grande, à favor tan suño, ni ay ciencia, ni ay sufrimiento: canten ellos, mientras yo sufro, lloro, gimo, y peno. Vase.

Tocan chirimías, correse la cortina, y veese en un Altar adornado de luzes, y flores, la Imagen dorada, y al mismo tiempo en dos apariencias, que llaman sacabuches, baxan dos Angeles con paletas, colores, y pinceles en las manos, y mientras ellos cantan, y toda la musica responde dentro, ván retocando los Angeles la Imagen, y ella se vá convirtiendo. como mejor pueda executarse, en una Imagen de Nuestra Señora, con el Niño Jesus en los brazos, la mas hermosa, adornada, y vestida que se pueda, que será aquella misma, que se vió en la apariencia del incendio y de la nieve.

Ang. 1. Venid, corred, bolad, y al terreno pensil trocad, Angeles, oy el Trono de zafir.

Mus. dent. Bolad, corred, venid.

Ang. 2. Venid, corred, bolad, pues es la causa à fin de hermosear el retrato de vuestra Emperatriz.

Music. Bolad, corred, venid.

Ang. 1. Venid, corred, bolad, donde puedan suplir aciertos del pincel. errores del buril.

Music. Bolad, corred, venid.

Ang. 2. Venid, corred, bolad, que ay quien quiera arguir mancha en copia de quien nunca la tuvo en sí.

Music. Bolad, corred, venid.

Ang. 1. Venid, corred, bolad, veréis que al esparcir al ayre su cabello, tremola à todo Ofir.

Mus. Corred, bolad, venid.

Ang. 2. Venid, corred, bolad,
y en el blanco matiz
de su frente hallareis
deshojado el jazmin.

Mus. Bolad, corred, venid.

Ang. 1. Venid, bolad, veréis
en sus ojos lucir,
Luzeros ciento à ciento,
Estrellas mil à mil.

Mus. Bolad, corred, venid.

Ang. 2. Venid, corred, que en dos
mitades dá à un rubí,
su purpura el clavél,
la rosa su carmín.

Music. Corred, bolad, venid.

Ang. 1. Venid, corred, bolad,
que en su mano à bruñir,
dá torneado alabastro
lecciones al Marfil.

Music. Corred, bolad, venid.

Ang. 2. Venid, corred, bolad,
que de uno à otro perfil,
oy luzen en Febrero
las flores del Abril.

Music. Corred, bolad, venid.

Ang. 1. Y vosotros, mortales,
à admirar, à advertir:::

Ang. 2. Que los hierros del hombre,
enmienda el Serafin.

Los 2. y Mus. Corred, bolad, venid,
veréis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz,
aciertos del pincél,
errores del buril:
corred, bolad, venid.

*Tocan las chirimías, y desaparecen los
Angeles quedando en las andas la
Imagen vestida, y sale Yupangui, y
Guac., por distintas puertas, sin verse.*

Yup y Guac. Corred, bolad, venid,
veréis quanto mejoran
en vuestra Emperatriz,
aciertos del pincél,
errores de buril?

Yupang. Qué salva, Cielo, es
la que en el viento oí?

Guac. Sin duda es nueva Aurora

à quien se canta assi.

Yup. A aquella parte suena.

Guac. Pues se escucha ázia alli.

Yup. Seguiré su armonía.

Guac. Su acento he de seguir.

Yup. Pero qué es lo que veo, veense.

tú, bella esposa, aquí?

Guac. Si estás tú aquí, qué estrañas
el que venga tras tí?

Yup. La fineza agradezco;

mas dexame sentir,

que dia que en el valle

tanto concurso ví,

que aun el mismo Virrey

corona su confin,

tan desacompañada

vengas à deslucir,

sin mas fausto, la heroyca

Real sangre que ay en tí.

Guac. No esso te desconfie,

que si vengo à assistir

al culto de MARIA,

de quien humilde, y vil

esclava soy:: *Yup.* Espera,

que segun advertí,

viene el Virrey. *Guac.* Si haré,

bolviendo à discurrir.

Yupang. Y buelva yo à pensar.

Los dos. Qué quisieron decir,

que mejorar verémos

en nuestra Emperatriz,

aciertos del pincél,

errores del buril?

*Salen el Virrey, y el Governador, y
todos.*

Yup. Esta, señor, es la breve

esfera donde oy la tengo

depositada, hasta vér

si tanta dicha merezco,

como verla colocada. (to

And. Aora es quando al verla es cie-

que se ha de desagradar.

Cond. En mi vida ví mas bello

simulacro de MARIA.

Yup. Qué es esto, Cielos, que veo?

Gov. Cielos qué es esto que miro?

And. Quién retocó aquel bosquejo,

que tan inculto dexamos?

Yup. Passóse de extremo á extremo,
á ser Alcazar mi ruina,
pues la que allá en un momento
encontré deshecha, aquí
tan adornada la veo,
siendo la misma que yo
ví nevar sobre el incendio.

Cond. Cómo vos tan atrevido,
tan rara perfeccion viendo,
á decir os atrevisteis
que era retrato imperfecto?

And. Como no es esta la estatua,
que aquí dexamos Go. Sí es, puesto
que nadie aquí entró, ni ha havido
por diligencias que ha hecho
nuestro cuidado en buscarla,
otra en todos estos Reynos.

And. Pues si es ella, aquí han andado
mas Celestiales obreros.

Cond. Es sin duda, porque no
pudo el humano desvelo,
sin divino auxilio, aver
tal hermosura compuesto;
amos, y copos parece
de su rostro, y de su cuello
la blancura. *Gov.* Yo dixera,
que agraciado lo trigueño,
en ella hicieron union,
nieve, y azabache á un tiempo.

Unos. Ninguno dixera bien,
que sonrosados reflexos,
rosas, y claveles son
sus tornasoles. *Yup.* Yo ciego
á sus rayos, de colores
no puedo hacer juicio atento
á la risa con que mira.

And. Qué risa, si lo severo
de su semblante, está dando
igual temor, y respeto?
si no es que sea á mí, por mas
que de mi error me arrepiento.

Todos. A todos ha parecido
diferente. *Cond.* Fuerza es, puesto
que á lo divino no alcanzan
los humanos ojos nuestros.

Yup. Dichosa mi insuficiencia
fué, pues si docto Maestro
la huviera labrado, á él

se atribuyera el acierto,
y no passára de allí
la admiracion á portento.

Cond. Dadme los brazos, que bien
se vén los merecimientos
de vuestra Fé; y pues teneis
vos tratado su respeto
de mas cerca, poned vos
las Coronas á sus dueños.

*Toma las Coronas, sube á ponerlas, y
en tanto, el Governador reparte á to-
dos las velas, que traerá un criado.*

Yup. Yá, no como á hechura mia,
como á Reyna os reverencio,
pues os entrego Coronas.

Gov. En tanto, iré repartiendo
las velas que ha de llevar
todo el acompañamiento:
vos, pues venisteis á honrarnos,
aveis de ser el primero:
id aora tomando todos.

Cond. Apartaos todos que quiero
ver si las Coronas vienen
á medida: O quanto siento
que la del Hijo á la Madre
cubra el rostro! Podrá esto,
decid, pues vos la labrasteis,
tener agora remedio
con que baxando las manos,
dexe el rostro descubierto?

Yup. Mal podré atreverme yo
á retocarla, teniendo
Oficiales, que sabran
mucho mejor que yo hacerlo.

*Aparta la Imagen el brazo derecho, y
dexa en el lado izquierdo el Niño, que
le tenia con las dos manos, y queda con
la mano derecha desocupada.*

Con. Pues desconsuelo es bien grande.
Yu. Noes muy grande el desconsuelo.

Cond. Cómo? *Yup.* Bolved á mirarla
vereis que aparta de en medio
del pecho, donde tenia
á su Hijo, el brazo izquierdo,
y recostandole al lado
del corazon, el derecho
tambien desviado, dexa
todo el rostro descubierto.

Uno. Qué maravilla!

Otro. Qué assombro!

Otro. Qué prodigio!

Otro. Qué portento!

Cond. No solo portento, assombro es, y maravilla, pero aun todo eso incluye en sí mas reservado mysterio: aver reclinado al Hijo al abrigo de su pecho, dexando la mano diestra desocupada, no es cierto que es para que yo esta vela ponga en ella, conociendo que es la Purificacion su principal ministerio?

Pone la vela à la Imagen en la mano.

Mirad como representa de la suerte que fue al Templo, mostrando que al Templo oy vá tambien; y si alli vemos, que fue Purificacion su festividad, lo mismo vemos aqui, pues el ara sacrilega tanto tiempo purifica de su antorcha la luz, à cuyos reflexos se vãn de la Idolatria las sombras desvaneciendo.

Dentro ruido de tempestad.

Idol. dent Y para confirmacion de que es verdad que me ausento para siempre, resignando en Maria mis imperios: quantos espíritus tuve en los Idolatras pechos aposentados, conmigo irán de su vista huyendo.

Tod. Qué nuevo prodigio es este?

Llega Guacolda, que estaba retirada.

Guac. Yo lo diré, pues viniendo à lograr oy en mi esposo el triunfo de sus desvelos, he hallado por el camino sanos à muchos enfermos, con pies à muchos tullidos, y con vista à muchos ciegos; y lo que es mas, muchos Indios,

que poseidos de fieros espíritus, han quedado libres, à voces diciendo:

Tod. dent Maria es la Virgen Madre, y Christo el Dios Verdadero.

Sale Tucapel, y otros Indios.

Tuc. Digalo yo, pues cobrado en mi natural acuerdo, à voces pido el Bautismo.

Unos. Todos decimos lo mismo.

Todos. Maria es la Virgen Madre, Christo es el Dios Verdadero.

Yup. Feliz el dia que logra tantas dichas mi deseo.

Guac. Feliz el que yo en tu busca vine à merecer el verlo.

Andr. Feliz para mí el que miro tan mejorados mis yerros.

Gov. Feliz el que en mí ha logrado la devocion de mi afecto.

Cond. Y mas feliz para mí, que descubrí en mi Gobierno tan alto tesoro; y pues mas que esperar no tenemos empiece la Procesion, que yo he ser el primero. que aplique el ombro à las andas.

Gov. Intentarlo, para exemplo de todos, basta: llegad los nombrados para esso, y los Musicos entonen dulces canticos.

Salen Musicos, y las mugeres vestidas de Estudiantes, con sobrepellizes.

Music. Sí harémos.

Cant. Venturosa la mañana, que en duplicado arrebol nos nace con mejor Sol la Aurora en Copacabana.

Voz. 1. Piedra preciosa solia llamarse su esfera hermosa, pero oy la Piedra preciosa es la Imagen de Maria.

Voz. 2. Del Faubro la Idolatria, que la posseyò tyrana, mas luz en Febrero gana, pues de nuestra Fé crisol: (Sol

Toda la Music. Nos nace con mejor

la Aurora en Copacabana.
 Tuc. Yo, pues de mi esclavitud
 libre por ella me veo,
 por mí, y por todos, es bien
 pida perdon de los yertos.
 Yp No es, pues de todos la ufana
 voz dirá al Reyno Español,
 que en su Imagen soberana:

en mi natural acuerdo
 á veces pido el Bantismo
 Ues. Todos decimos lo mismo
 Yodos. Maria es la Virgen Madre
 Christo es el Dios Verdadero.
 Yp Feliz el día que logre
 tantas dichas mi deseo.
 Guac. Feliz el día que yo en tu busca
 vine á ofrecer el voto.
 Andr. Feliz para mí el que miro
 tan mejorados mis yertos.
 Gov. Feliz el día que en mi ha logrado
 la devoción de mi afecto.

F I N.

Gov. Y mas feliz para mí
 que descansa en mi Gobierno
 tan alto tesoro; y pues
 mas que esperar no tenemos
 empieze la Procesion,
 que yo he ser el primero
 que aplice el cetro á las andas.
 Gov. Intentarlo, para exemplo
 de todos, basta: llegad
 los nombrados para esso,
 y los Musicos entonen
 dulces canticos.

Zelen. Canticos, y las mugeres vestidas
 de Estudiantes, con tocados.
 Music. Si harémos.
 Cant. Venturos la mañana
 que en duplicado giro
 nos nace con mejor sol
 la Aurora en Copacabana.
 Nos. 1. Piedra preciosa sola
 llamarse en esta tierra
 pero oy la Piedra preciosa
 es la Imagen de Maria.

Nos. 2. Del Falso la Idolatria
 que la poseyo tyran,
 mas las en Falso gana,
 pues de nuestra Fe crisan: (Sol)
 Todo lo Music. Nos nace con mejor

Music. y tod. Oy nace con mejor Sol
 la Aurora en Copacabana.

Con esta repetición, encendidas las lu-
 ces en forma de Procesion,, y los Musi-
 cos delante, darán buelta por el tablado
 con la Imagen en las andas; y porque
 no se embaracen al entrar, caerá una
 cortina, que lo cubra todo.

mas testamento misterio:
 aver echando al Hijo
 Yalabigo de su pecho,
 dexando la mano diestra
 descomulgada, no es cierto
 que es para que yo esta vela
 ponga en ella, condecorando
 que es la purificación
 su principal misterio:
 Pone la vela a la lengua en la mano
 Mirad como representa
 de la fuente que fue el Templo,
 mostrándonos al Templo
 ya también, y si aún vemos
 que fue la purificación
 su festividad, lo mismo
 vemos aquí, pues el ara
 sacraliza tanto tiempo
 purificando su altar
 la luz, a cuyos rayos
 se van de la idolatria
 las sombras desvaneciendo.
 Damos un paso a la purificación
 Ibor. Cant. Y para continuación
 de que es verdad que me suscito
 para siempre, resurgiendo
 en Maria mis imperios
 y quanto espíritus tuve
 en los dolores pechos
 aporreados, conmigo
 una de su vista
 Toda. Que nuevo prodigio es este?
 Llegó Guacolda, que estaba retirada.
 Guac. Yo lo dije, pues viniendo
 á lograr oy en mi espanto
 el triunfo de sus desvelos,
 he hallado por el camino
 sanos á muchos enfermos,
 con pies á muchos trillados,
 y con vista á muchos ciegos;
 y lo que es mas, muchos indios